

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos,
número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó median-
te libranzas.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.



RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Reforma sanitaria. — REVISTA GENERAL. El cólera y la peste. Vindicacion de la vacuna. Argumentos contra la funcion glucogénica del hígado. El cólico de cobre y la higiene pública. — COLERA MORBO ASIÁTICO. Memoria sobre el cólera morbo epidémico padecido en la villa de Abia, provincia de Almería y pueblos circunvecinos, desde el 14 de junio hasta el 5 de agosto de este año; por D. Joaquín Sicilia Gallego. — PRENSA MEDICA. Medicina. Metritis crónica. Cornueto de centeno. — Terapéutica. Fosfato de cal. Modo de administracion. — De la cubeba en el tratamiento de la incontinencia de orina de los niños. — Tratamiento de la gangrena del pulmón por las inspiraciones de vapores trementinados. — Cirujía. Nuevo método de tratamiento de las hernias estranguladas. — Estudios clínicos sobre los tumores erectiles. — Aparato para las fracturas del fémur. — Obstetricia. Del ritmo de los latidos del corazón del feto. — Anatomía. Falta del pericardio. — PRENSA FARMACEUTICA. Falsificacion del aceite de bigado de bacalao. — Preparacion del colodion. — PARTE OFICIAL. Disposiciones del Gobierno. Ministerio de Gracia y Justicia. — SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Comision central. Secretaria general. — La Emancipacion médica. — VARIEDADES. Edicto ilegal. — Tratamiento del cólera morbo. — GACETA DE EPIDEMIAS. — CRONICA. — Remitido. — VACANTES.

ESCRITOS ORIGINALES.

Reforma sanitaria.

Con motivo ha llamado la atencion, no ya solamente de los médicos pero mas aun de la generalidad de las gentes, una carta que en *Las Novedades* ha publicado el Sr. D. JUAN RAMOS DIAZ, ilustrado médico español que hace tiempo reside en París.

Tiene esta carta por objeto: dar un personal ataque al vice-presidente del Consejo de Sanidad, por haberse ido á viajar este verano, reinando el cólera morbo, como suele hacerlo todos; dirigir duros y no siempre merecidos cargos al director actual de sanidad, por los abundantes defectos que en el proyecto de ley sanitaria resplandecen; enaltecer á una persona muy digna en verdad y muy elevada ya en el concepto público; censurar dos de los menos importantes defectos que en el citado proyecto se advierten, entre un millar de otros mas graves y trascendentales todavia, é increpar, en fin, á los periódicos médicos porque no han hecho guerra cruda á la deplorable ahora, cuanto ansiada antes, reforma del ramo de sanidad.

No es cosa que nos competa el dar respuesta á las inculpaciones que se dirigen al vice-presidente del Consejo de Sanidad, ni tampoco hacer una defensa del director del ramo en el ministerio de la Gobernacion; si bien la costumbre de viajar durante los veranos que tiene aquel y los laudables deseos de este deben atenuar mucho los cargos. Menos disputaremos al Sr. RAMOS los altos merecimientos, la profunda instruccion sanitaria, ó mejor dicho médico-administrativa del Sr. D. MATEO SEOANE, que somos los primeros á reconocer y admirar, juntamente con su rectitud, laboriosidad, celo, desinterés, amor entusiasta á la clase, verdadero patriotismo, y otras recomendabilísimas dotes, por desgracia menos bien apreciadas de lo que convendría que fueran. Ni aun podemos contradecirle en la censura que hace del asendereado proyecto de ley, engendro desde luego destartado y monstruoso, y á la postre horrible por las cicatrices de las escisiones que ha sufrido y las escrescencias y fungosidades que le han brotado.

Lo que nos obliga á tomar la pluma es el siguiente párrafo del escrito de nuestro apreciable compofesor:

«En cuanto á la prensa médica, no extraño que no lo haya advertido, pues nada he visto

sobre ello (se refiere á la organizacion del Consejo de Sanidad, y principalmente á la circunstancia de pertenecer precisamente su vicepresidente, segun el proyecto, á las clases mas elevadas de los empleados cesantes ó jubilados en el ramo administrativo), y sobre una supresion de que voy á hablar (de la denominacion real aplicada al mencionado Consejo), en ninguno de los seis periódicos médicos españoles que leo: eran cosas de dignidad profesional puramente, y están demasiado ocupados los redactores con las cosas de interés profesional, que son el reclamo de suscritores, para prestar atencion á ellas.»

Ignoramos si es el Siglo Médico uno de esos seis periódicos que el Sr. RAMOS lee; mas de todas suertes, correspóndale ó no directamente la inculpacion que á la prensa médica matritense dirige, fuerza es advertirle que ha andado sobradamente injusto tratándola con tanta dureza, y que no ha sabido esta vez interpretar bien los motivos de esa ligerísima censura que hemos hecho del proyecto de ley de sanidad.

Si ese proyecto ha pasado (á lo menos por nuestra parte) poco menos que desapercibido, pues que solo hemos hecho una benigna crisis de él (1), no es ciertamente porque escaseen en sus articulos las cosas que enmiendar, ni porque seamos tibios en la defensa de la dignidad profesional, ni mucho menos porque atendamos con preferencia á los asuntos de interés de la profesion cediendo á la mira, siempre innoble y mezquina, de atraer suscritores.

El Siglo Médico (y de paso que lo decimos al Sr. RAMOS entiéndalo todo el mundo) se cura muy poco de atraer suscritores por medios semejantes, y lo está acreditando su conducta de siempre: ha ejercido hasta aqui, ejerce y ejercerá el periodismo con dignidad y conciencia. Ni es tampoco razonable suponer que una critica severa del proyecto de ley de sanidad hubiese ahuyentado á los suscritores: todo lo contrario, ofrecia singular ocasion de atraerlos; y hé aqui como dejándola de hacer hemos obrado justamente en sentido opuesto al que con malicia presume el Sr. RAMOS, y hemos despreciado hasta la impopularidad en obsequio del bien público y de la clase.

Mas ya que ha llegado la ocasion de sincerarnos y de explicar nuestra conducta en este asunto, hagámoslo con franqueza. La direccion del Siglo Médico no ha hecho una critica mas detenida y severa del proyecto de ley de sanidad, aunque desde luego apareció á sus ojos plagado de defectos:

1.º Porque deseaba sobre todas las cosas que hubiese en España una ley sanitaria en que se diese al ramo organizacion estable y se echáran las bases de un buen servicio de sanidad marítima y terrestre, y temió que una censura demasiado acerba podria servir de obstáculo á tan laudables intentos;

2.º Porque, ocupando distinguido lugar en la Asamblea numerosos diputados médicos y farmacéuticos, alguno muy entendido en sanidad y todos celosísimos, aguardaba que en el seno de la comision, y hasta en el curso del debate, fueran purgándose los defectos que resaltaban en el proyecto primitivo;

3.º Porque figurando en la direccion y redaccion del Siglo personas que tienen asiento en el Consejo de Sanidad, y que se han ocupado

durante algunos años en el estudio de las reformas sanitarias mas convenientes, y habiendo por otra parte prescindido el gobierno de las luces que pudiera proporcionar cuerpo tan respetable y competente, era de temer se pensase por alguien, si al proyecto hacíamos cruda guerra, que obráramos á impulsos de rivalidades y de otros motivos poco dignos.

Tales son las causas verdaderas que han templado nuestra censura, reduciéndola de paso á las mas exiguas proporciones. No hemos combatido la reforma, aunque mal concebida y con poca destreza coordinada, porque juzgáramos de mucho interés su realizacion, y teníamos la esperanza de que mas adelante se irian corrigiendo los defectos que á la postre sacara, al paso que se introducian nuevas perfecciones. No la hemos combatido duramente, porque esperáramos que alcanzáran los laudables deseos de los diputados médicos y farmacéuticos á mejorar el primitivo proyecto. No la hemos combatido, en fin, por respetables motivos de delicadeza, y hasta por desconfianza de que en algunos puntos fueran desacertadas nuestras opiniones.

Pero en medio de todo, con suavidad, con blandura, en el tono del amistoso consejo, hemos hecho ver varias de las principales imperfecciones, y hemos reclamado la modificacion de algunos articulos, como se acredita con los números que dejamos citados. Es decir, que hemos procurado conciliar nuestros deberes con nuestros miramientos, y que las cosas de dignidad profesional no han quedado por nuestra parte tan en olvido como el Sr. RAMOS dice.

Despues hemos visto que si defectuoso era el primitivo proyecto; si esterilidad grande revelaba de conocimientos sanitarios, y aun de las mas vulgares generalidades de la ciencia administrativa, ahora, cuando ha pasado ya á medias por la hilera anchurosa de la representacion nacional, resulta completamente inservible y digno de entregarse al olvido, siquiera para que el Sr. RAMOS y otras personas entendidas, estrangeros sobre todo, no tengan sobra de razon para sacarnos los colores al rostro. En efecto: ¿qué pensamiento de valer queda subsistente en ese proyecto malhadado, cuyo alumbramiento laborioso vemos por fortuna interrumpido? ¿Resultará, aprobándole, mayor garantía que ahora, ni tanta siquiera, contra las enfermedades pestilenciales exóticas? ¿Llevará alguna ventaja la organizacion futura del Consejo y Juntas de sanidad á la que ahora tienen estos desairados cuerpos consultivos? ¿Recibirá nueva y ventajosa organizacion la asistencia facultativa de los pueblos, cuyo abandono y desconcierto sentimos en el dia mas que nunca?

Pues si nuestro sistema cuarentenario, en vez de mejorarse se destruye, conculcando personas imperitas el respetable y maduro dictamen de la corporacion mas competente, cien veces y en cien distintos tonos emitido é inculcado al gobierno; si las direcciones de los puertos (novedad esencial que en el proyecto resalta) han de reducirse á meros empleos que hace inútiles la relajacion del régimen cuarentenario; sino se establece la inspeccion indispensable en un buen orden sanitario, tal vez por reputar ociosa la inspeccion cuando lo que se inspecciona es un desconcierto; si la organizacion de las corporaciones sanitarias parece dispuesta con el principal fin de dar cabida á determinadas personas, y efectuar á su sombra un cambio cuyo resultado sea premiar con el mas injusto des-

(1) Véanse los números 66, 67, 76, 77 y 79.

aire y la mas negra ingratitud largos y eminentes servicios, que nadie ha de oscurecer al fin, porque sobrará quien los ponga de relieve; si la asistencia de los pueblos ha de seguir como está ó, para ser exactos, mucho peor que ahora se encuentra; si nada ventajoso, nada verdaderamente útil se estableció ni para la salud pública, ni para las profesiones médicas, ¿de que puede servir una reforma tan infecunda como trastornadora?

Siendo así que nada útil á la sociedad en general ni á las profesiones médicas en particular ha de surgir de la reforma sanitaria que ocupaba á las Cortes cuando dieron treguas en sus penosas faenas, vale mas abandonarla para tiempos de mayor bonanza, y para que la realicen manos, ó mas hábiles ó mas afortunadas.

Inseguridad en las costas, confusión cuarentenaria y franca entrada en nuestro suelo de las pestilencias de otros países, por una parte; mal estar, abyección y miseria de las clases médicas por otra; abandono de los mas sagrados intereses de la humanidad en el fondo.... ¡Hé ahí lo que promete la ansiada reforma sanitaria, si se la deja seguir por el camino que lleva!

R. V.

REVISTA GENERAL.

El cólera y la peste.—Vindicación de la vacuna.—Argumentos contra la función glucogénica del hígado.—El cólico de cobre y la higiene pública.

No bastaba que el cólera diezmasé las poblaciones de Europa; era menester que la amenazara un nuevo azote, cuyo solo anuncio ha inspirado á muchos graves inquietudes. Ha corrido el rumor de que la peste de Levante amagaba nuestras costas, y aun no ha faltado quien supusiera que se había presentado en algun punto de una nación vecina. Felizmente hasta ahora son infundadas estas alarmas; pero nadie es capaz de calcular lo que podrá acontecer, si á las eventualidades comunes continúan agregándose las de esa lucha colosal, que pone en agitada comunicacion el Occidente con el Oriente. Este es un motivo mas para volver los ojos á nuestras fronteras y para lamentar las faltas de que adolece nuestro sistema cuarentenario, si es que en la actualidad tenemos algun sistema que no sea un mero disfraz del abandono mas completo.

Y á la verdad que si no ha de adoptarse al fin respecto de este punto una legislación eficaz, nosotros preferiríamos que no se adoptase ninguna y que nos confiásemos del todo al amparo de la Providencia. Esto á lo menos sería mas franco y mas barato. No impediríamos que se nos entrase de nuevo el cólera como acaba de entrar en Marsella y en otros puntos, cuando encontrara sazon favorable; no nos libraríamos de ninguna pestilencia; pero sabríamos fijamente á qué debíamos atenernos, y no dejaría de nacer el bien del escaso mismo del mal.

—Los ataques dirigidos contra la vacuna no podían menos de suscitar defensores de este excelente descubrimiento. No les ha bastado á algunos aguardar á que sus impugnadores presentaran las pruebas estadísticas ó de cualquier especie, de los perjuicios que le atribuyen; han salido al encuentro de sus contrarios, probándoles con números que sus aserciones eran falsas y gratuitas.

No se podía comparar el número de fiebres tifóideas ó de calenturas malignas que existían antes del descubrimiento de la vacuna, con el de las que se han observado despues de su generalización; porque no existen documentos del siglo pasado que poder utilizar para este objeto. Mas á falta de semejantes datos se ha echado mano de las tablas de mortandad, para ver si en efecto se había aumentado esta desde hace algun tiempo entre los 10 y los 20 años, como aseguran los detractores de la vacuna; y de este examen resulta, segun un escrito del Sr. Bertillon, publicado en los periódicos extranjeros, que tenemos á la vis-

ta (1), que lejos de haber aumentado la mortandad en el siglo XIX ha disminuido segun todos los cálculos, aun los mas desfavorables á nuestra época. Escogiendo las tablas en que aparece mas lenta la mortandad del siglo XVIII y las en que aparece mas rápida la del siglo XIX, se ve que en Francia los sujetos de 10 á 20 años tenían antes de 1800 una probabilidad de muerte por 106 de vida, y desde 1840 á 1850 han tenido una por 124; los de 20 á 30 años contaban una probabilidad de 75 en la primera época, y solamente una de 74 en la segunda; los de 20 á 40 años tenían una de 58 en aquella, y una de 79 en esta, y así sucesivamente respecto de las demás edades.

Si esta diferencia se observa aun tomando por base los cálculos mas desventajosos, hay motivo para creer que la diferencia real ha de ser mayor en beneficio de los tiempos modernos; resultando así arruinados por su base los argumentos que se intentaba oponer á las ventajas de la vacuna. Verdad es que no podrán atribuirse á este preservativo todos los resultados favorables á la longevidad humana que se observan cada día, y que proceden de las mejoras hechas en todos los ramos de la higiene; pero á lo menos hay con esto lo suficiente para rechazar las observaciones superficiales de los que, llevados sin duda del afán de distinguirse, han querido renovar en estos tiempos la guerra que se hizo en otros, no muy lejanos, al benéfico descubrimiento de Jenner. Imposible parece que sin una convicción apoyada en los fundamentos mas sólidos, haya quien se atreva á lanzar la desconfianza en el seno de la humanidad y á perturbarla en la tranquila posesion de uno de los beneficios que con razon ha tenido y tiene en mas estima!

—La fisiología se había enriquecido de pocos años á esta parte con una nueva función, la función glucogénica, que se había localizado en el hígado, fundándose principalmente en la observacion hecha por el Sr. Bernard, de que la sangre tomada de la vena porta de un animal sometido al régimen albuminoso no contenía glucosa, al paso que se hallaba este producto en las venas suprahepáticas y la cava inferior del mismo. Inferíase de aquí, que el hígado proporcionaba la glucosa, y que por consiguiente debía considerarse como el órgano secretorio del azucar animal, y semejante consecuencia podía ser importante para la localización de la diabetes y otras afecciones, á lo menos en sentir de los médicos organicistas, que dan á la localización un lugar tan preferente en la ciencia.

A decir verdad, la función glucogénica no estaba asentada sobre muy sólidos cimientos. La no existencia normal de la glucosa en mas partes del cuerpo que el hígado y la sangre venosa que sale de él, estaba siempre espuesta á ser contradicha por nuevas y mas exactas ó minuciosas investigaciones, y además, y esto es lo mas importante, no parece que debe condecorarse con el nombre de función un cambio ocurrido en la sangre que sale de una viscera, despues de haber sufrido en ella diversas elaboraciones, encaminadas aparentemente á un objeto final conocido. Natural es pensar, que la sangre devuelta por los órganos secretorios puede haber experimentado cambios especiales, correlativos con los productos de secreción, y que por ejemplo la sangre que ha proporcionado la orina tiene motivo para distinguirse de la que ha proporcionado la bilis, y una y otra de la masa comun, antes de someterse á la acción de los parénquimas. Si el análisis químico no ha comprobado siempre tales diferencias, quizá se deba á falta de ensayos ó de procedimientos bastante exactos para conseguir este fin. Pero de todos modos, compruébense ó no los cambios, que al menos son posibles, no hay razon para considerarlos como funciones especiales, sino como partes ó consecuencias de otra función, de aquella en que se encuentra una verdadera finalidad.

A pesar de esto se hallaba generalmente ad-

mitida la teoría de la formación de la glucosa por el hígado, cuando el Sr. Figuier se ha dedicado á combatirla, y para ello ha presentado á la Academia de ciencias tres memorias consecutivas con observaciones y experimentos muy curiosos. Desde luego el hecho de que en un animal puesto á dieta acaba por desaparecer la glucosa del hígado, parece demostrar que no se forma dicho producto en esta entraña, ó al menos que no le extrae de la sangre arterial ni de la procedente de la vena porta. Sin embargo, aun pudiera decirse que los materiales de la digestión sufren en ella esta elaboracion especial, y semejante conclusion sería lógica si, como pretende el Sr. Bernard, no se necesitase que el animal usara un alimento azucarado ni feculento para que se formara la glucosa, y si esta apareciera solo en el hígado y en las venas suprahepáticas, y nunca en la vena porta cuando se emplea carne como esclusivo alimento. Pero el Sr. Figuier ha comprobado que el reactivo de Frommherz indicaba la presencia del azucar en la sangre sacada, durante la digestión, de la vena porta de un animal sometido al régimen esclusivo de carne; y no habiendo parecido esta reaccion química bastante decisiva á la comision de la Academia de ciencias encargada de informar acerca de este asunto, la que exigía la fermentacion como signo inequívoco de la presencia de la glucosa; ha variado el citado autor los experimentos, tratando la sangre de la vena porta por el alcohol, separando la parte líquida, evaporándola hasta sequedad, disolviendo el residuo en agua destilada y haciendo hervir esta disolucion, despues de filtrada, con cinco gotas de ácido nítrico. Así se forma un depósito de naturaleza albuminosa ó caseosa, y el líquido que queda exactamente neutralizado por el carbonato de sosa, ha dado señales de fermentacion puesto en contacto con la levadura de cerveza, y sometido á la destilacion ha proporcionado alcohol, á juzgar por el olor y por el color verde obtenido con el bicromato de potasa y un poco de ácido sulfúrico. De aquí infiere el Sr. Figuier la presencia de la glucosa, y que la acompaña sin duda alguna sustancia orgánica, que se opone á la fermentacion mientras no se la neutraliza por la ebullicion con un ácido.

Resta todavía á los partidarios de la formación glucogénica una apreciacion cuantitativa, muy difícil de obtener: calcular si escude mucho la glucosa que sale del hígado de la que entra formada por la digestión de toda especie de sustancias, y si por tanto debe admitirse que se continúa en aquella entraña la transformación iniciada en el estómago y en los vasos quilíferos.

Por lo demás, sean cualesquiera las conclusiones que se establezcan, si bien no carecerán de importancia, porque todo la tiene en el organismo, no será tan radical y decisiva como algunos suponen, desde el momento que se renuncie á mirar las enfermedades como efectos de los órganos, dejando en su categoria de fenómenos las manifestaciones anatómicas y químicas, y dándoles el lugar correspondiente en los cuadros patológicos, pero sin elevarlas á mayor altura. De este modo nunca podremos decir con razon que la diabetes es una enfermedad del hígado; pero tendremos un hecho mas que relacionar con este estado morboso, y del que podrán acaso deducirse importantes aplicaciones prácticas.

—¿Existe el cólico de cobre? Muchos autores le admiten como es sabido; pero el Sr. Prosper de Pietra Santa ha presentado hace poco á la Academia de medicina de París algunas dudas acerca del particular. Sus observaciones hechas en un taller de objetos de cobre, le hacen creer que la inspiracion del polvo de este metal suspendido en el aire no produce trastorno alguno en la salud: lejos de eso los sujetos sometidos á esta influencia parece que han librado mejor en una epidemia de cólera, que otros muchos colocados en condiciones análogas. Solo si ha visto que cuando por inadvertencia han comido los trabajadores sustancias, que por haber permanecido largo tiempo

(1) *L'Union médicale*, t. 9, n.º 102.

en los talleres, estaban cubiertas de una capa de polvo cobrizo, han experimentado dolores abdominales y algunos otros síntomas leves. Por último, asegura que en las fábricas de fundición los trabajadores en cobre no sufren los accidentes que molestan á los dedicados á manejar otros metales.

Estas investigaciones son muy interesantes, como todo lo concerniente á la higiene pública. Pero mientras permanezcan aisladas, mientras se confíen al celo individual de los profesores, no podrá establecerse fácilmente una doctrina sólida, y la anarquía reinará en un ramo tan importante de la ciencia. ¿Cuándo se decidirán los gobiernos á intervenir en un asunto que tan directamente les compete, á dirigir los esfuerzos individuales con regularidad y unidad, á impulsarlos y utilizarlos en beneficio de la salubridad de los pueblos? Esperemos: y entretanto sigamos reuniendo datos que hagan ver siquiera la necesidad de un estudio bien organizado, y preparemos los elementos necesarios para hacerle con provecho cuando llegue la ocasión.

NIETO.

CÓLERA MORBO ASIÁTICO.

Son numerosos los escritos que recibimos de todas las provincias relativos á la epidemia que están sufriendo; y es de presumir que su importancia aumente cuando la enfermedad desaparezca y quede tiempo á los médicos para emitir sus opiniones dando á conocer el resultado de su práctica. Para incluir en ella los escritos de carácter científico abrimos hoy sección aparte en el periódico, dejando para la *Gaceta de epidemias* los que se reduzcan á simples noticias de la aparición y vicisitudes que en cada punto ofrezca la enfermedad.

Memoria sobre el cólera morbo epidémico padecido en la villa de Abia, provincia de Almería, y pueblos circunvecinos, desde el 14 de junio hasta el 5 de agosto de este año; por D. Joaquín Sicilia Callejo.

Al hablar del cólera morbo epidémico, no es mi ánimo hacer alarde de erudición, recargando esta memoria con citas de autores clásicos que han tratado de la enfermedad. Así pues, solo me contentaré con manifestar que siendo facultativo desde el año de 1844, no pude estudiar prácticamente esta dolencia en 1834, y que después la estudié en varios autores, especialmente en Monneret y Fleury, en la *Biblioteca de Medicina y Cirujía*, y en las lecciones orales de mi catedrático D. Candido Callejo. Con todo, prescindiré de estas nociones teóricas, para dar una memoria hija exclusiva de la práctica que me ha suministrado el tratamiento de cuatro mil cólericos en el espacio de cuarenta días. De lo mucho que había leído sobre la dolencia he desechado no pocas ideas, que bien por no haberse escrito en países análogos, bien porque la práctica ha hecho conocer lo perjudicial de ellas en estas circunstancias, ó porque cada epidemia tiene su géneo ó índole particular, es lo cierto que esta memoria, ni puede ajustarse á ninguna, ni es mi ánimo ajustarla; porque solo pretendo hacerla útil. De otra manera no escasearía las citas Bouillaud, Magendie, Alibert, Boudard, Dalmas, Dublé, Rochoux, Gendrin, Velpeau, Bonnet, Annesley, Ortol, Bell, Christie, Rose, Foy, Thompson, Rayer, Donné, Wittstock, Lassaigne, Le Canu, Hermann, Pinel, Delpech, Delarrogue y Laugier, Serres y Nonat, y qué se yo tantos otros como se han ocupado de una enfermedad, que desde el año de 1817, que saltó las orillas del Ganges, lleva la desolación y el luto, extendiéndolo por mas de tres millones de leguas cuadradas.

Desde mucho tiempo antes de darse el primer caso de cólera en esta villa de Abia, que ocurrió el 14 de junio en los molinos del río, se notaba en la población y en los cortijos que se padecían diarreas y cólicos biliosos, y con mas generalidad calenturas catarrales gástricas, que se anunciaban por un escalofrío seguido de dolor de cabeza supraorbitario, también dolor general de miembros, amargor de boca, lengua blanquecina en el centro, algo amarillenta hacia la base, con encendimiento y prominencia de las pápilas en su punta, adipsia, epigástrico un poco tenso, indolente á la presión y que solo dolía á la percusión: esta fiebre tenía exacerbaciones vespertinas con aversión en ellas á los alimentos. Curábanse con el uso de nanjadas templadas, sudor, cataplasmas emolientes al epigástrico, alguna evacuación general de sangre si la fiebre se hacía alta y el estado del pulso lo permitía, y en algunos con una aplicación de sanguijuelas al epigástrico.

Este estado, que le podré llamar catarral-gástrico-bilioso, se dejaba sentir en la villa de Abia, en Ocaña, Doña-María y Abucena, que son los pueblos que yo visitaba de continuo.

El estado atmosférico consistía en vientos varios, temperatura baja é inconstante, siendo aquellos ya secos y mas frios, ya húmedos y menos frios, pero siempre frios con relación á lo adelantado de la estación.

No entraré en la discusión de las causas de la enfermedad, porque se encuentran debatidas, mas he hecho la reseña del estado que precedió á su aparición, para consignar sumariamente mi opinión, que tiene el mérito de la franqueza. He comparado el primer período del cólera y el de reacción con el estado general que precedió á su aparición y le he notado mucha semejanza. Veo también justificada la observación de Dalmas que dá un valor importantísimo en el desarrollo de esta enfermedad al tránsito repentino del calor al frío y á las súbitas variaciones atmosféricas. Estas, repito, se notaban en este país desde algun tiempo antes de su manifestación. Por las calles y caminos se percibían corrientes de aire, ya sofocante, ya frío.

Luego que la epidemia se manifestó, presentaba los síntomas siguientes:

Primer período. Dolor de miembros, adormecimiento y como si repiscasen la carne, flojedad general, ruido de intestinos, eructos gaseosos, insípidos ó ácidos; meteorismo del epigástrico, este ya dolorido ó indolente, que es lo mas general, pero que otras veces á la percusión y no á la presión está sensible, dolor que suele extenderse á la espalda; lengua saburrosa en el centro, algo amarillenta hacia la base, un poco encendida en la punta; no hay por lo general sed, pero si ardor en la región epigástrica umbilical, aumento del ruido intestinal cuando se toma algun líquido, el apetito continúa por lo general y cuando mas se halla disminuido, después aparece diarrea de carácter bilioso ó tres deposiciones y á las siguientes pierde este carácter y se hace acuosa, inodora, muy abundante y repetida. Este cuadro de síntomas ha persistido en algunos por espacio de muchos días, sin hacer mérito de ellos, ni alterar en nada su género de vida y alimentos, siendo estos los que han sufrido los dos períodos siguientes con mas rapidez é intensidad, verificándose aquello de que cuanto mas tarde mas severamente les ha invadido.

En este primer período ha bastado un solo síntoma para diagnosticar la enfermedad cuando esta se hallaba en su período de crecimiento. Es de notar que todos los enfermos han presentado mayor ó menor número de estos síntomas, y que han dominado todos los padecimientos, porque se han revestido de esta forma, no siendo raro el haberse presentado algunos mas síntomas de los que había cuando el paciente se ha sujetado al plan racional, pero esto no debe ser obstáculo para tratar la enfermedad, porque como dice Hoffman: *Quo citius et in principio succurritur cholera, eo facilius evadit curatio.*

Tratamiento del primer período. Lo primero que debe hacerse es abrigarse en la cama y tomar una bebida caliente, aunque sea agua pura, templada y en abundancia, para provocar el sudor, que debe guardarse cuidadosamente y sin interrupción; pues con esto y la dieta vegetal gomosa ha sido bastante para conseguir la curación. Si se ha presentado la diarrea, no debe consentirse ningun otro alimento hasta que se ha confirmado el estreñimiento que se sigue siempre. En lo mas intenso de la epidemia no se podía conceder caldo hasta los tres días de no haber hecho deposición ventral, ni suspender el abrigo; porque de lo contrario volvía la diarrea.

Luego que se manifestaba el sudor, solía aparecer dolor epigástrico que se hacía muy notable á la presión, venían los vómitos, algunas veces hipo y sed: una ó dos aplicaciones de sanguijuelas al epigástrico ó región umbilical, segun la mayor indicación, y continuación del plan anterior era suficiente. Otras veces el pulso tomaba un desarrollo grande y se acompañaba de dolor de cabeza, hormigueo y adormecimiento de las extremidades, y una ligera evacuación general de sangre todo lo disipaba. Otras se hacían pertinaces los vómitos, que aliviaban al paciente, había deseos ó conatos de vomitar, amargor de boca, peso á la región epigástrica y continuación de la diarrea: medio escrupulo de raíz de ipecacuana ayudaba los vómitos, que eran de un color verdoso, promovían mayor sudor y disipaban la diarrea; con todo, aumentaban la sed, la tensión y dolor epigástricos, y reclamaban sanguijuelas y fomentos emolientes: se continuaba el mismo plan dietético y á los tres días se podían conceder alimentos. El hipo se presentaba con mas ó menos intensidad, segun que era mayor ó menor la inflamación ó reacción del estómago.

Las bebidas gaseosas, que se recomiendan por algunos para contener el vómito, las tengo por perjudiciales, ó por lo menos inútiles, cuando el paciente no ha vomitado perfectamente y desocupado el estómago de la gran cantidad de bilis verdosa que he visto deponer; pero son útiles cuando se le ha hecho vomitar, con el objeto de que el desprendimiento de ácido carbónico que produce la bebida gaseosa produzca una saludable sedación, necesaria ya para calmar la sobrescitación que han producido en el estómago los repetidos esfuerzos ó vómitos. El uso de lavativas anodinas, ni de otra naturaleza, no he visto que produzca resultados favorables sino cuando la diarrea ha venido acompañada de pujo ó dolor del bajo vientre.

Saben algunos que abusando de los gomosos se ha de contener la diarrea; pero debe tenerse presente que suele indigestarse tanta goma en un estómago que ni aun el agua digiere, y cuya absorción interior se halla suspendida, y esto suele ser causa de la continuación de la diarrea.

En estos dias se ha recomendado vulgarmente el uso del aceite comin al interior: si su objeto ha sido como emético, creo de incomparable ventaja la ipecacuana; si es por otro concepto, no comprendo su utilidad. El uso del rom, agardiente, aceite esencial de anís y tantas otras bebidas difusivas y sudoríficas que tienen una acción local demasiado fuertes, deben quedar para los ingleses y demas países frios que están habituados á tanto estímulo; pero en España, y particularmente en su parte meridional, donde nos impresionamos con cualquier cosa, las creo de un uso pernicioso; porque si bien por el pronto producen la reacción periférica, aumentan y hacen peligrosa la visceral.

De lo espuesto en el tratamiento de este primer período

do se deduce, que mi objeto ha sido traer una reacción periférica, y que lo he conseguido siempre que no me han contrariado el plan y casi sin necesidad de convalecencia.

En el período de aumento de la epidemia no ha podido descuidarse el tratamiento sin grave riesgo. Diego Lopez Gomez, molinero, de 34 años de edad, constitucion endeble, fué acometido de la diarrea cólerica y no hizo caso, antes al contrario, la tomó á risa y él mismo se burlaba de una diarrea que no le producía dolor ni grave incomodidad; siguió así y no vió á ningun médico, porque hasta tenia apetito: á los cinco dias se agravó, y al momento de haberse declarado el segundo período, vino el tercero y espiró.

José Ortega Castellano, de Ocaña, fué invadido de la misma diarrea: me vió y le mandé sudar y que guardase dieta: en vez de obedecer, se marchó á un cortijo á segar, allí fué invadido y murió.

En el mismo período de aumento, un dia en que pasaba visitando de casa en casa en Ocaña, vi una muger embarazada tendida en el suelo, y oficiosamente me llegué á ella y la encontré en el primer período y con la diarrea cólerica: se presentaba indicación de sangría que se practicó: la mandé sudar y dieta, y á los tres dias estaba buena.

D. J. A. R., del Nacimiento, apenas se sintió con diarrea se puso en cama y sudó; después del sudor sobrevinieron en aquella misma noche los vómitos y calambres, y todo pasó como una chispa eléctrica, y casi no tuvo necesidad de convalecencia.

José Lopez, molinero, se sintió con la diarrea: sudó y se puso á dieta; pero antes de desaparecer la diarrea se levantó y principió á comer: á los quince dias se aumentó la diarrea; aparecieron los vómitos, algunos calambres y enfriamiento general; me llamó al pronto y se consiguió la reacción periférica y la del estómago moderada, que se disipó con una aplicación de sanguijuelas. Los tres primeros casos prueban que no puede abandonarse el primer período; y los dos segundos, cuán ventajoso es no desatenderlo. Para corroborarlo pudiera aducir muchos centenares; pero no puedo recargar de casos prácticos este escrito.

(Se concluirá.)

El Sr. D. Miguel Gutierrez Lirola nos ha escrito desde Inalchos, dando noticias tocante á la epidemia en aquella población; y ocupándose en seguida del método curativo, se expresa en los siguientes términos:

Habiendo ensayado desde el principio los diversos tratamientos aconsejados por los mas distinguidos prácticos, y los que me habian indicado varios amigos comprofesores de diferentes puntos, á quienes previamente habia consultado, me fijé por último en el *remedio austriaco*, en vista de los buenos resultados que me producía; pudiendo asegurar, que si bien el ácido sulfúrico no es el específico del cólera, segun pretenden los doctores Griffith y Braxton, es, como asegura el Sr. Chinchilla, uno de los mas poderosos recursos que pueden emplearse contra dicha dolencia; y por lo tanto fuera conveniente, en mi entender, que se generalizara su uso como base del tratamiento por los profesores que se hallen en el triste caso de combatir la peste asiática, para decidir sobre su eficacia y preferencia relativamente á los demas medios hasta el dia administrados; conforme en esta parte con los deseos de los Sres. Escudero y Gimenez, á consecuencia de los satisfactorios efectos que tambien les ha producido en idénticas circunstancias en Igea de Cornago, segun se lee en el número 81 del *Siglo Médico*.

Respecto á los resultados que alguna vez parece se han observado del uso del agua fresca bebida en abundancia por los cólericos, me permitirán Vds. les refiera (entre otros) un hecho ocurrido en esta población en los primeros dias de la epidemia. Uno de tantos de aquellos infelices, de estado soltero, que se hallaba en el período álgido y atormentado de sed, al notar rendido de sueño á un hermano suyo que le asistia, hace un esfuerzo extraordinario, se levanta del suelo en que yacia sobre un gergón de paja, y se dirige, como es de inferir, á una fuente situada fuera de poblado, á distancia de mas de 300 varas de su pobre albergue, siendo entre doce y una de la noche; llega y sácia con tal ánsia su necesidad, que el estómago devuelve al momento toda el agua ingerida; des cansa, bebe de nuevo con igual exceso y sucede lo mismo, hasta que ya por la vez tercera la retiene, y logra regresar á su domicilio como Dios le dió á entender, cayendo desvanecido en la cama, á cuyo tiempo despertó el hermano; este, ignorante de la excursion del enfermo, y viendo se prolongaba el desmayo, le tiene por muerto en términos de disponer lo necesario para amortajarle y conducirlo al depósito, mas á las tres horas, con admiración y espanto de unas vecinas que habian acudido á ayudarle y prestarle algunos auxilios, el llamado Espartero (de apodo) recobra el sentido y con voz clara y robusta pide sustancia, sin volver á deponer cosa alguna por vómitos ni cámara, encontrándolo á la visita siguiente en completa reacción y al cuarto dia en aptitud de salir á la calle. Desde este suceso las gentes concedían á los cólericos, con licencia ó sin ella del médico, el agua que reclamaban para satisfacer su sed, y por regla general ha probado perfectamente en cualquier estado y en cualquier cantidad que se la hayan administrado.

Para concluir espresaré un pensamiento que hace tiempo ocupa mi imaginación. Estendida por el ámbito de España la epidemia cólerica, acaso no quede un pueblo, por reducido que sea, en donde haya dejado de experimentar-se su funesta influencia: en todas partes se conoce por desgracia esa desoladora plaga que tantas lágrimas y victimas cuesta ya á la humanidad. ¿Cómo y por qué se ha propagado en proporcion tan inmensa? ¿habia medios de contener sus progresos, de evitar su reproducción, de es-

tinguirla en fin? Cuestiones son estas de interés supremo para la sociedad y cuya solucion ó esclarecimiento pertenece á los médicos, como peritos en el arte que tiene por objeto *conservar la salud de los pueblos y facilitar á estos y á sus moradores en particular los medios de recuperarla cuando la han perdido*. Ahora bien, como preliminar, ¿no sería oportuno y conveniente oír en la prensa médica la opinion de todos los profesores que, tanto en esta época como en la anterior, hayan observado el cólera morbo y hecho los estudios consiguientes posibles respecto al modo y forma de desarrollarse en sus respectivas poblaciones, á fin de poder decidir la debatida cuestion del contagio ó no contagio de dicha dolencia, y en su consecuencia la utilidad ó insuficiencia de las prescripciones sanitarias de la legislacion vigente?

Hé aquí lo que respecto al tratamiento del cólera morbo nos escribe nuestro amigo y colaborador D. ZACARIAS BENITO GONZALEZ:

Hemos ensayado los mastranzos con poco éxito, y sin embargo parecen modificar la diarrea, sin duda mas bien por sus efectos revulsivos sobre la piel, que por los específicos... También se han empleado el espíritu de alcanfor y la tintura compuesta, y no dejan de modificar los vómitos y diarrea. Los opiados han dado efectos variados, lo mismo que los eméticos y la aristolúquia. Pero lo que mas ventajas ha proporcionado han sido los sinapismos fijos y multiplicados á las estremidades, vientre, pecho y raquis; el calórico aplicado al exterior, y en el periodo de concentracion, la infusion de la valeriana y el árnica con la tintura corroborante, que despues hemos visto elogiada por el Sr. Rubin.

Prensa Médica.

Medicina.

METRITIS CRÓNICA.—CORNEZUELO DE CENTENO.—Una joven tenia un infarto muy doloroso del útero con granulación del cuello, fungosidades del hocico de tenca que daban sangre, y leucorrea. El cauterio actual habia modificado el estado del cuello y la leucorrea, pero los dolores permanecian los mismos y el cuerpo del útero estaba muy voluminoso. Por espacio de quince dias el Sr. TROUSSEAU combatió esta metritis con las píldoras de Jacquet, remedio secreto cuya base es el alumbre, y que cura á veces la metritis crónica con ó sin leucorrea. La dosis de alumbre tomada en el caso de que se trata, era de un gramo (18 granos) á 1 gramo 50 por dia; pero este medio no tuvo efecto. Recurrió entonces el Sr. TROUSSEAU al cornezuelo de centeno á la dosis de dos gramos (media dracma) por dia. La enferma hace algunos dias que está tomando este remedio; las primeras dosis produjeron retortijones de vientre, pero bajo la influencia de dicha medicacion, que parece obra á la manera de un compresor, el útero se ha reducido, y hoy el estado de la joven es satisfactorio. En su práctica civil el Sr. TROUSSEAU prescribe en semejantes casos una pocion con la ergotina, que formula de la manera siguiente:

Ergotina... 2 gramos. (1/2 dracma.)
Agua destilada de melisa. 100 — (3 onz. y 1 dr.)
Disuélvase y añádase:
Jarabe de cortezas de naranja. 40 gramos. (10 dracmas.)
Mézclese y agítase.

Para usar á cucharadas de las comunes en las 24 horas.

Terapéutica.

FOSFATO DE CAL.—MODO DE ADMINISTRACION.—La mayor parte de los médicos han desechado el empleo del fosfato de cal á causa de su insolubilidad; y en efecto, cuando se le administra solo no produce accion alguna. Segun el Sr. KUCHENMEISTER (de Zittau), no sucede lo mismo cuando esta sal se une al carbonato de la misma base y se les añade un ácido, pues entonces forman una combinacion soluble, y constituyen un medicamento verdaderamente útil. Hé aquí las proporciones que el autor aconseja.

Carbonato de cal. 8 gramos.
Fosfato de cal. 4 —
Azúcar de leche. 12 —

El Sr. KUCHENMEISTER añade algunas veces el lactato de hierro á la dosis de 1 á 2 gramos y hace tomar 3 porciones de este polvo (como lo que puede cogerse con las yemas de los dedos) al principio de la comida. La adición del carbonato al fosfato cálcico tiene por objeto principal el favorecer la disolucion de este último. Bajo la influencia del ácido láctico ó del ácido clorhídrico que existe normalmente en las vias digestivas, el ácido carbónico del carbonato cálcico se desprende y hace soluble una parte del carbonato. El azúcar de leche está destinada á suministrar ácido láctico. Por último, el autor hace observar que para determinar la solucion del fosfato de cal, es necesario ponerle en presencia de albuminatos, lo que sucede cuando se le administra con los alimentos.

DE LA CUBETA EN EL TRATAMIENTO DE LA INCONTINENCIA DE ORINA DE LOS NIÑOS.—El doctor DEITERS ha observado que la cubeta produce, en dicha afeccion, mas efecto que los demás agentes terapéuticos. La incontinencia de orina en los niños (dice), puede depender de la atonia de la vejiga ó de la presencia de vermes intestinales. En el primer caso, la cubeta obra como tónico, y en el segundo como antihelmíntico. Adminístrase este medicamento á dosis altas: para un niño algunos gramos, y para un niño de alguna mas edad, media cucharada dos ó tres veces al dia. El efecto es pronto y permanente, y aunque á veces la incontinencia reaparece por intervalos, tales aparicio-

nes son cada vez menos frecuentes, acabando por desaparecer completamente.

Para obtener la cura radical hay que continuar con este tratamiento de 3 á 8 semanas, siendo de notar que jamás ha ido seguido de accidentes.

El mismo médico recomienda la cubeta como muy eficaz en las pérdidas seminales nocturnas.

TRATAMIENTO DE LA GANGRENA DEL PULMON POR LAS INSPIRACIONES DE VAPORES TREMENTINADOS.—El profesor SKODA ha comunicado á la sociedad de fisiología y de patología de Viena un hecho, del cual resulta que las inspiraciones de trementina han ido seguidas del mas ventajoso resultado en un enfermo atacado de gangrena del pulmon.

Con este motivo el profesor HELM ha informado á sus colegas diciendo, que él divide la gangrena pulmonal en dos especies: en la una la parte mortificada se halla principalmente formada de hidrógeno sulfurado, de amoniaco y de sulfidato de esta base, mientras que en la otra la porcion esclerada se halla compuesta de *ácidos crasos volátiles*. Y contra esta última es contra la que supone debe ser útil la trementina.

Cirujía.

NUEVO MÉTODO DE TRATAMIENTO DE LAS HERNIAS ESTRANGULADAS.—El doctor DE LARNE, médico del hospicio de ancianos en Bergerac, propone un nuevo método para tratar las hernias estranguladas, sin que haya necesidad de recurrir á la operacion, y que se reduce al uso de la belladona en la forma siguiente:

Agua destilada. 60 gram. (2 onz. escasas).
Extracto acuoso de belladona. 20 centig. (4 granos).
Jarabe de flores de naranjo. 30 gramos (1 onza).

Fórmese una pocion, que se usará á cucharadas de las de café de diez en diez minutos.

Segun el Sr. DE LARNE, con el uso de su pocion se facilita la taxis que antes parecia impracticable, y se reducen hernias con todos los caracteres de la estrangulacion, para las cuales pudiera creerse con todo fundamento que no quedaba ya otro recurso que el empleo del bisturí. En comprobacion de esto refiere cuatro observaciones, concluyendo su artículo con las reflexiones siguientes:

1.º La dosis de 20 centigramos (cuatro granos), de extracto acuoso de belladona ha sido en todos los casos mas que suficiente para producir la curacion;

2.º Nunca un narcotismo notable ha llegado á disminuir ó aumentar nuestras probabilidades de éxito;

3.º Los vómitos, asi como las náuseas, casi siempre han dejado de atormentar á los enfermos desde las primeras cucharadas del remedio.

No es un descubrimiento lo que acabamos de indicar, puesto que la belladona ha sido preconizada con el mismo objeto por varios autores; sin embargo el Sr. DE LARNE, al paso que reconoce esto mismo, dice que la *atropa belladonna* prescrita en pocion segun su método, adquiere una superioridad que, igualmente basada en los hechos y en la teoria explica, justificándolas, las pretensiones y las esperanzas que formula á la cabeza de su artículo, reducidas á encontrar un medio cuyo modo de administracion contra la estrangulacion herniaria sea bastante eficaz para hacer generalmente inútil el empleo del bisturí. La esperiencia sola puede decirnos lo que haya de seguro en el método del Sr. DE LARNE; entretanto mantengámonos en una prudente reserva y no lancemos un anatema contra el instrumento cortante.

ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LOS TUMORES ERECTILES.—En un trabajo sobre este asunto, el Sr. CABARET se ha propuesto probar que en todos los casos en que los tumores designados bajo el nombre de *antojos* ó de *naevi materni* adquieren cierto desarrollo, se aprietan, se ulceran y hacen sitio de hemorragias, es necesario operarlos. El procedimiento operatorio á que el Sr. CABARET dá la preferencia, siempre que es posible, es la estirpacion. Esta ablacion debe ser tal que no quede vestigio alguno de la enfermedad, y á fin de evitar los inconvenientes que pueda ocasionar la estirpacion aconseja, con los buenos autores, practicar incisiones destinadas á circunscribir el tumor en puntos en que los vasos sanguíneos dejen de hallarse morbosamente dilatados. Obrando así se evitan seguramente las hemorragias graves y la depresion ó marchitez del tumor que suceden á la seccion de los vasos voluminosos que le alimentan. Despues de la estirpacion debe emplearse siempre la reunion inmediata de la herida. El trabajo del Sr. CABARET contiene dos observaciones, en las cuales el autor ha curado por dicho método tumores sanguíneos erectiles en recidiva.

APARATO PARA LAS FRACTURAS DEL FÉMUR.—En todas las fracturas del fémur, dice el Sr. GAILLARD, en vez de aplicar los medios de contencion únicamente sobre el muslo, como aconsejan muchos autores modernos, yo he colocado mi aparato únicamente en la pierna; habiendo experimentado que salvo los casos de fractura por el tercio inferior del fémur: 1.º el fragmento superior no presenta punto de sujecion; 2.º que la compresion se ejerce de una manera poco eficaz en la parte media del fémur, porcion arqueada y colocada debajo de gruesos y numerosos músculos. Obrando sobre el fragmento inferior, ejerciendo sobre él una traccion permanente, y manteniéndole de manera que se eviten las diversas desviaciones y rotaciones se hace, en cuanto á la fractura del fémur, lo mejor que el arte puede hacer.

Hé aquí en qué consiste el aparato del Sr. GAILLARD: Se coloca debajo del miembro inferior una tabla que se estienda desde el talon al isquion, y que se halla articulada al nivel de la concavidad poplitea y elevada en este punto por un cojin particular á fin de asegurar al miembro un ligero grado de semiflexion. El talon se rodea con una corbata en forma de estribo y se fija á un anillo implantado en el borde inferior de la tabla; á derecha é izquierda de la pierna se colocan dos tabillas movibles y se fijan

por medio de hebillas. La pierna hasta la rodilla se halla pues sólidamente encajada é inmóvil. El muslo descansa sobre la tabla superior y se le mantiene en tal situacion por medio de una tabillita colocada en la parte de afuera como una férula esterna, y por dos corbatas que abrazan el muslo y la tabla en que descansa. Todo el aparato se halla convenientemente provisto de cojines. El miembro inferior queda pues todo él completamente al descubierto, pudiéndose apreciar inmediatamente sus menores deformidades. Su segmento inferior no puede sufrir deformidad alguna; cuando se desvia se puede verificar inmediatamente el enderezamiento obrando sobre el aparato que le sostiene. La tabla puede estar sujeta al pié de la cama y ejercer cierta traccion. El Sr. GAILLARD asegura que hace diez años está usando este aparato, del cual ha obtenido los mas favorables resultados.

Obstetricia.

DEL RITMO DE LOS LATIDOS DEL CORAZON DEL FETO.—Háse dado á los latidos del corazon del feto denominaciones diversas: así el Sr. MAYOR los ha designado bajo el nombre de *latidos dobles del corazon del feto*; el señor KERGADEEC los describe sirviéndose de las diferentes designaciones de *dobles pulsaciones, latidos del corazon, pulsaciones fetales*; el Sr. STOLZ de *pulsaciones redobladas*. Segun el Sr. DEPAUL, el ritmo de los latidos es el siguiente: se oyen los ruidos separados por un corto intervalo, pero perfectamente distintos. El primero es mas fuerte y mas sonoro que el segundo; segun el Sr. NAEGELE, hijo, el segundo ruido pudiera debilitarse hasta el punto de no ser percibido. Segun el Sr. DEPAUL, el intervalo que separa unas de otras las dobles pulsaciones es un poco mayor que el que existe entre el primero y el segundo ruido. En resumen, segun el Sr. DEPAUL, que profesa la opinion generalmente admitida, el ritmo de los latidos del corazon es poco mas ó menos el mismo en el feto que en el adulto. M. F. CHURCHILL ha llegado en sus investigaciones á resultados algo diferentes, como puede verse por el siguiente resumen:

1.º El número de latidos dobles del corazon del feto se repite de 110 á 160 veces por minuto: por término medio 136 veces.

2.º El primer ruido es mas débil y menos distinto, el segundo fuerte y muy distinto. El primero se propaga en una corta estension; el segundo se percibe por el contrario, en una estension del útero bastante grande.

3.º Inmediatamente despues del nacimiento el primero y el segundo ruido se hacen iguales y de fuerza igual.

4.º Los latidos del corazon permanecen los mismos hasta año y medio despues del nacimiento; luego se modifican y presentan el carácter de los del adulto, siendo el primer ruido el mas fuerte y el segundo el mas débil.

—Dudamos mucho que la cuestion de los latidos del corazon del feto, por mas que se la agite y se la estudie, se halle destinada á producir grandes ventajas y resultados prácticos, fuera de los ya conocidos en el diagnóstico del embarazo; cuando hay ocasion de percibirlos, van unidos á otros datos y el observador es experimentado. Hay en la medicina (no nos hagamos ilusiones), terrenos estériles de suyo y que por mas que se les abone nunca darán abundantes frutos, y en este caso creemos que se encuentra la cuestion de los latidos del corazon del feto; todo lo que sea pasar de la comprobacion de su existencia ó falta nos parece que será gastar inútilmente el tiempo inventando sutilezas que prueban ingenio, pero que á la ciencia no hacen mas que sobrecargarla de un farrago inútil.

Anatomía.

FALTA DE PERICARDIO.—El doctor BRISTOWE, en la sesion del 16 de enero de 1855, presentó á la sociedad patológica de Londres un ejemplo de corazon contenido en la misma cavidad serosa que el pulmon izquierdo. En el lado derecho del corazon existia un diverticulum que parecia ser un pericardio rudimentario, el cual se continuaba un poco hacia adelante y hacia atras sobre los vasos, cerca de la base del corazon. El enfermo habia muerto de una lesion de la válvula mitral, con congestion y edema de los pulmones acompañados de ictericia.

Prensa Farmacéutica.

FALSIFICACION DEL ACEITE DE HIGADO DE BACALAO.—De un informe suscrito por los Sres. BUSSY, BOUCHARDAT y ROBINET, extractamos las siguientes lineas:

El Sr. BERTHE, que ha visto los procedimientos de fabricacion del aceite de hígado de bacalao en los mismos puntos donde esta sustancia se elabora, y que, estableciendo las relaciones comerciales necesarias, ha planteado una fabrica de dicho aceite en Ivry, cerca de Paris, hallándose por esta razon en posesion de aceites de esta especie puros, se ha entregado á numerosas investigaciones sobre los caracteres del aceite en cuestion, con el fin de encontrar un procedimiento que permita comprobar la pureza de los aceites del comercio; y ha creído hallarle en la reaccion particular que ejerce el ácido sulfúrico sobre el aceite de hígado de bacalao, reaccion que difiere esencialmente de la del mismo ácido sobre los aceites de pescado ordinarios, y sobre los aceites vegetales que por fraude pueden mezclarse con aquel. En efecto, cuando se vierte una gota de ácido sulfúrico concentrado sobre algunas de aceite de hígado de bacalao recibidas sobre una lámina de cristal sobrepuesta á una hoja de papel blanco, se observa la formacion de una aureola del mas hermoso color violado, y muy pronto pasa á carmesí. Solo al cabo de algunos minutos el color de la mezcla pasa á moreno: fenómeno cuya observacion se debe al Sr. GOBLEY.

Tratando de sacar partido de esta reaccion, el señor

Secretaría general.

Estado demostrativo del modo como ha quedado constituida la Comisión provincial de Salamanca, según el resultado de la última elección verificada en 7 de julio último.

Continuación.

Director, D. Mariano Martín, C.
Secretario, D. Juan Estevez, M.
Contador, D. José Fernández Giron y Amposta, C.
Tesorero, D. Justo María de la Riva, M.
Madrid 14 de setiembre de 1855. — **Luis Colodron**, secretario general.

Socios admitidos en 11 del corriente mes, que deben hacer el pago de la 3.ª parte de cuota de entrada del valor de las acciones porque respectivamente se han interesado, en las comisiones á que los mismos pertenecen, dentro del término improrrogable de 2 meses contados desde la publicación de este anuncio, cancelándose las patentes que no se paguen en dicho término.

De la comisión de Valladolid.

N.º 5,608. — D. Juan Sastre Minguela, cirujano en Valladolid.

De las Vascongadas.

N.º 5,607. — D. Melquiades Saenz Quintanilla, cirujano en Anguiozar, provincia de Guipúzcoa.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en la Secretaría general. Madrid 13 de setiembre de 1855. — **Luis Colodron**, secretario general.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Francisco Balboa del Valle, natural de Villafranca del Bierzo, provincia de Leon, de 29 años de edad, de estado soltero, profesor de cirugía, residente en la villa de Priore, de la misma provincia.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 13 de setiembre de 1855. — **Luis Colodron**, secretario general.

ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Vicenta Zabalaro, viuda del socio D. Claudio Arpon, solicita el goce de la pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 19 de noviembre de 1841; se casó con la que solicita en 20 de marzo de 1854; y falleció en 13 de julio de 1855.

Doña Gregoria Pastor, viuda del socio D. Felipe Gimeno, solicita la pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 15 de enero de 1841; se casó con la que solicita en 11 de mayo de 1844 y falleció en 2 de agosto de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución de los expedientes.

Madrid 13 de setiembre de 1855. — **Luis Colodron**, secretario general.

AVISO.

Habiendo concluido el primer plazo de pago del actual dividendo, se recuerda á los socios que empieza el de rehabilitación ordinaria con arreglo á lo dispuesto en el Reglamento. — Madrid 6 de setiembre de 1855. — **Luis Colodron**, secretario general.

LA EMANCIPACION MEDICA.

El Sr. D. JUAN FRANCISCO GALLEGO, por sí y á nombre de los SRES. GARCÍA LOPEZ y AMAT, nos ha dirigido la siguiente manifestación:

A nuestros profesores médicos, cirujanos y farmacéuticos.

Compañeros: pronto va á hacer un año que, creyendo interpretar fielmente vuestras necesidades, proclamamos la asociación como único y necesario medio de regenerar las clases médicas, emancipándolas del degradado señorío que vienen ejerciendo sobre ellas los pueblos y las autoridades á beneficio de los mal llamados contratos y á la sombra de los deberes de una moral egoísta y acomodaticia, formulada por ellos á su antojo y conveniencia. La manera como correspondisteis á nuestro leal llamamiento fué harto satisfactoria para que podamos dispensaros de daros las gracias del modo mas público y solemne que nos es posible. El pensamiento de emancipación halló eco en todos los corazones, y no podía menos de suceder así: todos veíais hollada vuestra dignidad, amagados vuestros derechos, abolida vuestra independencia... natural era que le prestárais favorable acogida. Nosotros creímos y seguimos creyendo que este pensamiento era entonces inseparable de un código reglamentario, que explicitamente diera á conocer nuestros justos deseos, puesto que se trataba de dar un público testimonio de ellos al gobierno y á la nación entera, y por eso y nada mas que por eso reglamentamos.

Ciertos genios díscolos, que todo lo encuentran censurable; ciertas personas cuya vida periodística, entre otros motivos, no podía sostenerse sino alimentada por la discordia y el desconcierto, se aprovecharon, sin embargo, de la forma de nuestro reglamento que no podía contentar á todos, incitando al retraimiento primero y declarándole mas tarde una guerra mal disimulada hasta entonces, cuyo objeto nadie puede desconocer. Todo lo demás lo sabéis: los trabajos de asociación se suspendieron, porque así lo creyó conveniente la Junta central interina; pero al reorganizarlos por disposición de la misma, al solicitar la ratificación de vuestros compromisos, nos creemos en el deber de manifestaros con franqueza nuestra opinión de hoy respecto á la necesidad de asociarnos y la manera de realizar este fecundo pensamiento, no obstante nuestras eternas disensiones.

Nuestra situación de hoy es la misma, decimos mal, ha empeorado desde que nuestros médicos diputados han consignado, ó quizá nada mas que tolerado, en el célebre proyecto de Sanidad presentado á las Cortes constituyentes, ciertos artículos que declaran implícitamente la incompatibilidad de los derechos de ciudadano con los deberes del médico; desde que han autorizado con su silencio la imposición de obligaciones no estipuladas en las escrituras de contrato, etc., etc. El constitucionalismo de nuestros hombres políticos, adoptando el sistema de sacrificar á los menos en beneficio de los mas, como hemos podido observar en la presente legislatura, á propósito del nunca bien ponderado proyecto que acabamos de citar, pone fuera de duda la imperiosa necesidad de no cejar en nuestros propósitos de union. Sin embargo, como las circunstancias han variado; como ya tenemos consignado en nuestro antiguo proyecto de emancipación el término probable de nuestras aspiraciones; como existe en España una epidemia desoladora, que es un obstáculo invencible para el planteamiento en determinado plazo de cualquiera reforma previamente reglamentada; como la experiencia ha demostrado que no puede formularse una aplicable á todas las localidades y circunstancias; como existe, en fin, la innoble idea de separar las clases puras y no puras, y lo que es aun peor, la de considerar los trabajos de asociación como un movimiento subversivo y atentatorio á los fueros de la humanidad, creemos que actualmente no debe señalarse á ningún profesor el cuándo y el cómo ha de modificar las condiciones de su partido, sino que se le deje en libertad para que, según las probabilidades de éxito, intente las mejoras que juzgue convenientes, limitándose nuestra asociación:

1.º A que ningún partido vacante, sea cual fuere su clase, sea pretendido, sino lleva el anuncio el requisito de ser por fallecimiento del profesor que le obtenía ó en otro caso el estorbo conforme del que cesa (*Boletín de la Asociación Médica*, provincia de Segovia, núm. 2). La Junta central dispondrá cuanto le parezca conveniente para evitar el abuso de los profesores ó designará las circunstancias en que, previos los indispensables informes de las juntas de distrito ó de los profesores inmediatos, deba solicitarse á pesar de la no conformidad del facultativo cesante.

2.º A socorrer con la cantidad que se crea razonable á los profesores que se encuentren desacomodados por las causas que se designen ó por cualquiera que fuese, no siendo infamante.

Este es nuestro parecer de hoy; prueba palmaria de que al confeccionar nuestro antiguo proyecto no tuvimos miras solapadas de ninguna especie. Las clases médicas ansiaban emanciparse, y les trazamos el camino que juzgamos mas á propósito y conducente, sin reparar en la diversidad de sus categorías. Hoy creemos que ese camino, aun prescindiendo de la cuestión de jerarquías, está lleno de malezas, ó que por lo menos existen otros mas practicables y mas en armonía con las circunstancias presentes, y con la misma franqueza y buena fé designamos el que nos parece mas fácil. Si estamos equivocados, demuéstrenos; indíquenos otro mas espedito y le aceptaremos gustosísimos, porque nuestros deseos son el bien común.

Al hacer esta franca declaración no se crea que tratamos de alucinar ó seducir con hipócritas halagos á las clases puras, á las que pertenece uno de nosotros: á nadie tenemos, ni necesitamos adular á nadie. De la union no nos prometemos mayores ventajas que los demás profesores; de la lucha tampoco esperamos la derrota, por consiguiente es estemporánea y de mala índole la guerra que se está haciendo al pensamiento de emancipación por ciertos flamantes predicadores, que no comprenden ó no quieren comprender los verdaderos intereses de las clases médicas, por mas que se titulan sus defensores mas firmes y celosos.

Compañeros todos, puros y mistos: se trata únicamente de rechazar la esclavitud que pesa sobre nosotros; si todos estais conformes en esta idea, poco importa que una inmensa distancia os separe en otras de interés menos vital y apremiante; elegid la manera de unirnos para este solo objeto, en medio de vuestras disidencias, y de seguro nos salvaremos. Protégase á cada uno en su situación respectiva, llámese médico ó cirujano, y no comprometáis este movimiento salvador con discusiones estériles sobre si ha de llamarse cirujano ó médico. Seguid si queréis esas interminables disputas en que tambien hemos tomado parte, pero que estas no trasciendan ni se mezclen al pensamiento de emancipación, ageno enteramente según nuestro modo de ver á este género de contiendas.

Por nuestra parte, no obstante, respetaremos como se merecen las opiniones de los demás, y si se dispone que continuemos siendo el juguete y el escarnio de una sociedad ingrata, nos quedará el consuelo de haber hecho cuanto nos ha sido posible para remediarlo.

Almadén 8 de setiembre de 1855. — De acuerdo y por encargo de mis compañeros GARCÍA LOPEZ y AMAT, **JUAN FRANCISCO GALLEGO**.

BERTHE ha hecho mezclas de aceite de higado de bacalao y de aceite de clavel, hasta el punto de ver cesar la reacción del ácido sulfúrico. Despues de la proporcion de la mezcla que podia soportar un aceite del comercio, ha deducido la proporcion de aceite extraño que en él se habia introducido por fraude.

Veamos ahora cómo se espresan con este motivo los autores del informe, copiando textualmente sus palabras:

«La comision (dicen) ha repetido gran número de los ensayos que habian conducido al Sr. Berthe á pensar que la reaccion del ácido sulfúrico constituia un carácter suficiente para determinar los grados de pureza de los aceites del comercio, y ha reconocido la exactitud de la mayor parte de los hechos anunciados. Pero tambien, variando los experimentos, ensayando ya el aceite virgen de higado, ya el estraido por el calor, la comision ha creido reconocer que el carácter dado por el ácido sulfúrico no ofrece bastante precision para bastar en todos los casos y que por ejemplo, los espertos encargados de decidir en una cuestion de falsificación no podian, sin peligro, contentarse con esta prueba.

«La comision, sin embargo, opina que la reaccion del ácido sulfúrico puede suministrar útiles indicaciones.»

PREPARACION DEL COLODION.—He aquí una observacion sobre la preparacion del colodion, publicada en el *Repertoire de pharmacie*: consiste en sustituir al ácido sulfúrico del comercio llamado inglés, que rara vez tiene el grado de concentracion requerido (66 grados), el fumante de Nordhausen. Por esta sustitucion, el algodón impregnado una sola vez en una mezcla de acetato de potasa y del ácido precitado se disuelve rápidamente en el éter adicionado con un poco de alcohol absoluto. El operador nunca tiene necesidad de comenzar de nuevo su impregnacion.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Real orden.

Elmo. Sr.: He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de una exposicion del juez de primera instancia, decano de los de esta capital, apoyada por el fiscal de la audiencia del territorio, en la que llamando la atencion sobre la sensible falta de que los juzgados de esta corte no tengan asignados oficialmente facultativos de la ciencia de curar de quien poderse valer en los infinitos casos que constantemente les ocurren para el reconocimiento de heridas, y ya tambien para la asistencia de los que las padecen, solicita que, como complemento de la real orden de 10 de mayo último, en la cual se designan los profesores que han de practicar los análisis reclamados por los jueces de primera instancia, se nombren, tanto en medicina como en cirugía, el número de aquellos que se estime suficiente para prestar este importante servicio.

Y S. M., accediendo á lo pedido por el espresado juez, con la calidad de por ahora, y sin perjuicio de lo que por una disposicion general se acuerde para todos los juzgados del reino, se ha servido nombrar para desempeñar el referido servicio, adscribiéndolos á los juzgados de primera instancia de esta capital, á los profesores D. José Fernández Carretero, D. Juan Querejazo, D. Calisto Guerra, D. Manuel Vega y Olmedo, D. Andrés del Busto y Lopez, D. Sarvelio Lanqueo, D. Pedro Carnicero y Cardiel y D. Pablo Leon y Luque.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 28 de agosto de 1855. —Fuente Andrés. —Señor regente de la audiencia de Madrid.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD, CORRESPONDIENTE AL MES DE AGOSTO DE 1855, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 11 DE SETIEMBRE DEL MISMO AÑO.

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 de julio, según el acta anterior. 2,761 9
Importe de los pagos verificados en agosto por libramientos números 127 y 128. 1,499 24

Existencia en tesorería en 31 de agosto. 1,261 19

FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO.

En efectivo, en clase de cuenta corriente.

Existencia en 31 de julio, según el acta del último arqueo, que es la misma que resultaba en 31 de agosto, por no haberse librado talon alguno en dicho mes. 5,041 11

En papel, en clase de depósito.

En las mismas 71 inscripciones de títulos del 3 por 100 diferido, que existen en 31 de julio último, con el cupon que vence en 1.º de enero de 1856. 2,368,000

Madrid 11 de setiembre de 1855. — V.º B.º — **Tomás Santero**, vicepresidente. — **Luis Colodron**, secretario general.

VARIEDADES.

Edicto ilegal.

Con motivo fundadísimo ha censurado un diario político el edicto que se ha publicado en el *Diario oficial de avisos* (al cual damos cabida en el lugar oportuno) convocando á público concurso para proveer la plaza de médico que hay vacante en la Inclusa y colegio de la Paz.

Segun la primera base del referido edicto, solo podrán optar á la vacante los *médico-cirujanos*, quedando los *médicos puros* privados de un derecho que las leyes les conceden, que se les debe de justicia, y del cual nadie puede privarles.

Un hecho tan notable, que ya se repite por segunda vez, pues que igual regla se estableció no hace mucho en el edicto convocatorio para proveer una plaza de médico del hospital, no puede, no debe pasar inadvertido. Aunque no pertenecemos á la clase de médicos injustamente postergada, levantamos nuestra voz contra el privilegio odioso é injustificable que el gobernador de la provincia de Madrid concede á la nuestra, sin duda alguna por inadvertencia, pues que nos son bien conocidos su rectitud, su respeto á la ley y sus buenos deseos.

A poco que esta autoridad apreciable reflexione, advertirá que esa exclusion de los *médicos puros*, cuando se trata de proveer un destino puramente médico, equivale á un despojo y aun algo mas, por cuanto envuelve una tácita calificación de impericia que ultraja á dignísimos profesores, inmerecida y durísima.

Si no fuera por el carácter político que se advierte en el artículo del diario que al principio hemos indicado, transcribiríamos algunos de sus mas notables párrafos, cuyo fondo es una indisputable verdad.

Esperamos que el gobernador de esta provincia modifique la regla primera del edicto, concediendo la opción á la plaza vacante á todos los que tienen autorizacion legal para el ejercicio de la medicina; mas si estos ruegos no bastaren, creemos que los médicos puros *deben protestar de la manera mas solemne contra un proceder tan arbitrario, elevando sin tardanza esa protesta al gobierno*, y si no fueren atendidos á la *representacion nacional*. De ninguna de las maneras deben resignarse á esa especie de despojo que se les hace acompañado de ignominia.—Nuestras columnas se consagrarán á la defensa de sus derechos, como se consagran siempre á lo que es justo.

Otra cosa merecia rectificación que convendría hacer en el mismo edicto. ¿Qué razon hay para que siendo siete los censores no ejerza censura el último que designe la suerte? Sobre ser una cosa ridícula el tener allí á un profesor meses enteros hecho un pasmarote para presenciar ejercicios que no ha de juzgar, creemos que es una irregularidad el no componerse de número impar de jueces el tribunal de censura, y que el peso de un voto solo haria inclinar mas la balanza del lado de la justicia. Siempre, al formar esta clase de tribunales, se procura que sean numerosos por las bajas que pueden sufrir; pero no es cosa comun que se hagan sufrir en valde pesadas molestias, cuando no hay el menor inconveniente en que todos voten. Papel tan desairado como el que se deja al último de los censores, pocos hay que le admitan: así es que en las últimas oposiciones á una plaza del hospital, la persona que designó la suerte abandonó ese puesto desde el primer día.

Tratamiento del cólera morbo.

Sigue aconteciendo lo que sucedió siempre con la enfermedad pestilencial que aflige á nuestras provincias: cuando la epidemia declina, cuando toca ya á su fin, y en aquellos puntos donde presenta un carácter benigno, acaso por abundar poco el tósigo que la produce, suelen acreditarse los medicamentos puestos á la sazón en uso, y tomar, á los ojos de quien los emplea en tan feliz coyuntura, el carácter de infalibles específicos... ¡Con la mejor fé, y fundándose en el terreno de los hechos, que parece el mas firme, admiten entonces como verdades lisonjeras ilusiones, que las epidemias sucesivas desvanecen.

Aun cuando en su composicion entran algunos medicamentos de los que la experiencia tiene acreditados como mas eficaces (acetato amoniacal, opio y éter sulfúrico), la propia suerte espera sin duda á la siguiente fórmula que el capitán general de Andalucía ha remitido al gobierno muy lleno de entusiasmo y de esperanzas en vista de los buenos resultados que ha producido.

Estó leemos en la *Gaceta*:

«El capitán general de Andalucía, con fecha 5 del actual, participa á este ministerio que desde el día 30 del

mes anterior no había fallecido ninguno de los individuos militares de la guarnición de aquella capital de los que fueron atacados del cólera, sin exceptuar los que por la violencia de la enfermedad habían pasado al período álgido; añadiendo que tan feliz resultado se debía á la aplicación del medicamento titulado *Mistura inglesa*, publicado ya en algunos periódicos, y que el profesor encargado de la asistencia de los enfermos militares indicados consideró muy conveniente para combatir la epidemia reinante.

La receta de dicho remedio, tal cual se manifiesta la interpretó el facultativo espresado, dice así:

Acetato de amoniac.	aa 2 dracmas.
Tintura alcohólica de opio.	aa 1 dracma.
Tintura amoniacal de guayaco.	aa 1 dracma.
Creta preparada.	aa 1 dracma.
Eter sulfúrico.	1 1/2 dracmas.
Acéite esencial de menta piperita.	1/2 escrúpulo.
Jarabe simple.	2 onzas.

Se está usando la mistura en cantidad como de dos dracmas por dosis, repetida de 10 en 10 minutos, ó sea en intervalos de 15, de 20, de 30 y aun con intermedio de horas, segun el grado y lijera de la reaccion (1). También se acostumbra dar una corta porción de agua comun despues de cada toma. El acetato de amoniac usado en el establecimiento ha sido preparado con arreglo á la fórmula de la *Farmacopea española*; y la creta que se emplea en este mismo local es el carbonato de cal conocido con el nombre de tiza, convenientemente lavada y porfirizada.

Los lectores advertirán que ni esta fórmula es nueva, ni mucho menos hay novedad alguna en el uso de sus principales componentes. Si resultado tan feliz diera como se dice, ya há tiempo, que poseería la ciencia ese arma eficaz con qué combatir al cólera.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Ha mejorado extraordinariamente el estado de la salud pública en Madrid, siendo muy probable, segun todos los indicios, que muy pronto nos veamos enteramente libres de la epidemia. ¡Ojalá desapareciera en toda España y adoptase el gobierno oportunas disposiciones para evitar que en adelante invada mas nuestro territorio!

Hé aquí los invadidos y muertos en Madrid durante la semana última:

	Invadidos.	Muertos.
Suma anterior.	3,462	1,944
Día 8 de setiembre.	12	12
9	15	10
10	20	13
11	7	10
12	10	8
13	3	5
14	11	7
Total.	3,240	2,009

También decrece notablemente en los pueblos de la provincia, segun el parte oficial y las noticias que tenemos.

En Carabaña ha durado la influencia colérica desde el día 4 de junio que se presentó el primer caso, hasta el 12 de agosto. En este tiempo ha habido 215 invadidos, de los cuales han fallecido 62, cifra bien corta por cierto atendido el número de coléricos, y que revela la poca intensidad de la epidemia y los buenos efectos del tratamiento curativo empleado por el médico titular D. Agustín Pozo.

Hé aquí el estado que nos remite este profesor:

	Lavados.	Muertos.	Curados.
Hombres.	71	20	51
Mugeres.	103	27	76
Niños.	41	15	26
Totales.	215	62	153

Va cediendo igualmente en la generalidad de las provincias. Vamos á transcribir las noticias que de ellas hemos podido recojer, algunas no muy recientes, pero útiles para el estudio del curso y vicisitudes de la epidemia.

Albacete. Habiéndose visto cruelmente maltratados por el cólera morbo los pueblos de Alvatana y Jumilla, pidieron socorros de facultativos á Hellín, cuya junta de Sanidad accedió á que pasara á auxiliarlos el Sr. D. José MARTINEZ Y GONZALEZ, nuestro ilustrado colaborador y excelente amigo, quien se ofreció voluntariamente, movido de su inagotable filantropía. Nuestro compañero tuvo la satisfacción dulcísima de ayudar á sacar aquellos pueblos de su angustiosa situación, mediante bien entendidas disposiciones de salubridad, asistiendo á los enfermos con el mas esquisito esmero, y aun socorriendo á los necesitados hasta donde su escasa fortuna le permitia. Estos sacrificios, aunque penosos, le han proporcionado el ti-

(1) Una cucharada de las de tomar café.

tulo muy lisonjero de salvador de aquellos pueblos.

Las Juntas de Sanidad de ambos han oficiado sentida y enérgicamente á los gobernadores de Albacete y Murcia para que por su medio sepa oportunamente el Gobierno de S. M. la desinteresada cuanto filantrópica y humana conducta del Sr. Martinez. De esperar es que el gobierno recompense con esplendidez servicios tan generosos é importantes.

Alava. El cólera sigue causando estragos en los pueblos alaveses. A Gaceo, que contaba 11 vecinos, le ha causado 15 víctimas; 146 á Lanciego, de 173; 107 á Yécora, de 146; 70 á Labastida, de 280; 48 á Salvatierra, de 240, y mitad por mitad á muchas pequeñas aldeas; al paso que en Vitoria, poblacion de 14,000 almas, no han fallecido en cerca de tres meses que cuenta de alojamiento la epidemia, mas que 126, salvo alguna unidad con ceros que por un laudable error de suma ó pluma se haya escapado á la cuenta.

Avila. En San Juan de la Encinilla, pueblo que dista cuatro leguas de la capital, se desarrolló el cólera con tal violencia que las gentes han huido despavoridas en distintas direcciones, abandonando sus casas y las cosechas que tenían en las eras: 200 vecinos poco mas ó menos contará el pueblo, y el domingo, 2 del corriente, fallecieron 11 personas, 14 el lunes y 21 el martes. Son muchos los acometidos de la terrible enfermedad, y se dice que este último día acudió todo el vecindario á la iglesia, donde cuatro eclesiásticos de los pueblos inmediatos no bastaban para confesar á tantos como acudían á recibir el sacramento.

El resultado ha sido que el día 5 se presentaron en Avila gran número de carros procedentes de San Juan de la Encinilla, en algunos de los cuales iban personas atacadas del cólera: los vecinos del barrio de San Francisco, donde fueron á parar aquellos huéspedes, se presentaron al gobernador á fin de que se les señalara punto donde pudieran recogerse dentro de la poblacion, obligándolos á abandonar las casas que ocupaban.

Trasladados al convento de la Concepcion, fallecieron primeramente 2 personas y luego otras varias. En el hospital ha ocasionado bastantes víctimas. A pesar de todo, en la ciudad se goza de buena salud, y la epidemia va cediendo en San Juan de la Encinilla, Santa María del Benocal, el Hornillo y algunos otros pueblos.

Badajoz. De Fregenal nos ha dirigido la siguiente carta, sin fecha, un muy digno comprofesor.

«El día 22 del pasado mes de julio se dieron los primeros casos del cólera morbo en esta privilegiada poblacion, que jamas recuerda haber sido alligida por epidemias de ninguna clase; inmediatamente creimos conveniente los facultativos titulares ponerlo en conocimiento de la autoridad local, á fin de que tomase las medidas que creyera mas oportunas para aminorar los estragos que eran de esperar sobrevendrían sin hacerse esperar mucho tiempo; mas espacida la noticia del paso que acabábamos de dar cerca de la autoridad, se produjo tal irritacion en los ánimos, que no quedó ninguna clase de insultos que no se prodigara contra los que (asi decian) alarmaban á la poblacion; diharachos al pasar por las calles, coplas indecentes, en fin, cuanto la ignorancia, la mala fé y la estupidez pueden inventar para herir á los honrados profesores que habían cumplido con un triste aun cuando sagrado deber.

En este estado se pasó hasta el 1.º de agosto en que se desarrolló el mal con una violencia inaudita, haciendo por fin abrir los ojos á la multitud, mostrándoles el volcan que ardia bajo sus plantas. Entonces hubo un cambio de decoracion completa, y la desolacion y el espanto se apoderó de aquellos mismos que poco antes se burlaban de los que les habían advertido el peligro inminente que les amenazaba: las tres cuartas partes de la poblacion huyeron á los campos, y á pesar de tan considerable emigracion, llevamos hasta el día de hoy 400 víctimas. Muchos han sido atacados en los sitios á que huyeron, pero debe tenerse en cuenta que habiéndose marchado ininidad de personas que carecian de recursos absolutamente, no solo tienen que venir cada día en busca de ellos, sino que carecian ademas de todo albergue, no teniendo mas techumbre que el cielo ni mas lecho que la tierra; no es pues de estrañar que en semejantes circunstancias hayan sido mas pronto víctimas de la cruel epidemia que nos devora.

El mal ha seguido siempre en proporcion ascendente y resistiéndose á todos los medios con que se ha tratado de combatir: ya empieza á dejarse dominar algun tanto.

Entre la multitud de agentes terapéuticos que se han opuesto á tan terrible dolencia, los que mejores resultados han dado en algunas ocasiones, han sido las fricciones con la tintura alcohólica de mostaza y cantáridas, y el aceite esencial de menta al interior. En los atacados de un modo violento y fulminante, todos los medios han sido inútiles y la muerte ha sobrevenido á pesar de todos los esfuerzos empleados contra el horroroso mal.

No puedo concluir estos mal trazados renglones, sin hacer especial mencion del capitán retirado D. Félix Cabanes; este hombre, de un valer á prueba y de una abnegacion sin limites. Ha prestado voluntariamente servicios que nunca podrá olvidar este desgraciado pueblo; todo puede decirse ha pesado y sigue pesando sobre sus hombros: él ha montado el hospital de coléricos; sin su energía

pueblos.
do sentida
e y Mur-
el Gobier-
y huma-
ue el go-
a genero-
los pue-
nos, le ha
07 á Yé-
valtierra,
aldeas; al
s, no han
ojamiento
con ceros
haya es-
que dista
ra con tal
s en dis-
cosechas
ó menos
fallecie-
n muchos
dice que
esia, don-
s no bas-
recibir el
ntaron en
San Juan
n perso-
o de San
pedes, se
señalára
poblacion,
fallecieron
el hos-
de todo,
ia va ce-
a del Be-
ente car-
os pri-
la pobla-
epidemias
niente los
la auto-
e creyera
an de es-
tiempo;
os de dar
n en los
que no se
á la po-
las inde-
e y la es-
s profes-
ando sa-
o en que
haciendo
el volcan
ambio de
se apo-
laban de
que les
on huye-
emigra-
Mucho
ero debe
idad de
no solo
sino que
mas te-
o es pues
yan sido
devora.
ndente y
atado de
nto.
e se han
sultados
ones con
el aceite
un modo
inútiles
esfuerzos
sin ha-
x Gaba-
abnega-
servicios
olo; todo
us hom-
a energia

os cadáveres se hubieran hacinado en las calles por no haber quien quisiera prestar estos servicios; ha recorrido las casas de los coléricos que ha sido necesario; les ha proporcionado toda clase de asistencia; y por último ha velado por la seguridad de un pueblo de 1,700 vecinos, en donde hay muchas casas fuertes que fueron abandonadas por sus dueños, si bien estos han atendido con sus fortunas á el socorro de sus convecinos, y quizás no haya habido ejemplo tan sublime en ninguna otra parte, como el que se ha dado por las clases acomodadas de este pueblo, cual ha sido socorrer á sus expensas con cuantiosas sumas, y subvenir á todas las necesidades de sus habitantes; cosa rarísima, hoy que desaparece la caridad cristiana, para ser reemplazada por la caridad oficial...

Burgos. Segun vemos en el *Eco de los cirujanos*, hasta el día 3 del corriente habían sido invadidos en la capital 126 personas, de las cuales 27 habían fallecido.

Cádiz. Sigue causando algunas víctimas en Grazalema, Zahara y otros pueblos de la provincia.

Ciudad Real. Escriben de Almagro con fecha del 9.

«Durante los cuarenta días que reinó en esta desgraciada ciudad el cólera-asiático, 1,082 fueron los atacados, de los cuales 530 fallecieron.

Hoy se ha cantado el *Te-Deum*.

Se han distinguido en sumo grado los facultativos don José Pérez Gavilan, D. Julian Pérez de Gracia, D. Juan Bautista Garrigós, D. Manuel Ruiz Lira, D. Eugenio Quesada y D. Manuel Torreto, cursante de sexto año; todos han trabajado con el mayor celo, y todos mas ó menos han estado enfermos de resultados del cansancio; pero el señor D. Julian Pérez de Gracia, atacado del cólera fulminante, estuvo á la puerta del sepulcro, y gracias á la asistencia que le prodigaron sus compañeros Pérez y Garrigós, se halla en el día en completa convalecencia.

Los farmacéuticos D. Antonio Pérez Gavilan, D. Juan Bautista Pérez, D. Antonio Barba y D. Francisco Guzman, han prestado grandes servicios, no solo como farmacéuticos, sino que visitaron los coléricos durante la enfermedad de los facultativos.

Córdoba. En la ciudad de Cabra y en las villas de Carcabuey, Fuente la Lancha, Iznajar, Rute y Viso, se ha cantado ya el *Te-Deum* por haber desaparecido de ellas el cólera morbo.

Guadalajara. Sigue haciendo estragos en varios pueblos. Cifuentes es uno de los mas afligidos por la epidemia.

Guipúzcoa. La pestilencia hace ligeros estragos, pero no cesa por completo. Días hay en que ocurren varios casos, y otras veces pasan dos ó tres sin manifestarse ninguno.—No obstante la tradicion vulgar de que San Francisco habia predicho que jamás habria peste en Mondragon, el cólera está ocasionando allí bastantes víctimas. Tambien siguen sufriendo los rigores del mal Arechavaleta, Escoriaza, Araoz, Oñate, Azpeitia, Azcoitia, Urrustilla, Tolosa, Zarauz, Iruñ, Fuenterrabia y otros pueblos que baña el Bidasoa; contándose entre las víctimas que ha causado personages de la corte que por aquellos pueblos vagaban espionando los movimientos de la epidemia.

Navarra. Ha cesado la epidemia en Fitero. Solo han fallecido en esta villa y sus establecimientos de baños, desde el 28 de mayo en que se empezaron á sentir los primeros casos de cólera, hasta el 29 de agosto último y de toda clase de enfermedades, 132 personas. De estas 44 párvulos y 76 adultos, naturales ó vecinos de dicha villa: 4 forasteros transeuntes, 3 en el baño antiguo y 3 en el nuevo.

De los Arcos escriben:

«Dos meses hemos estado bajo la planta del cruel viajero procedente de Asia, al cabo de los cuales Dios se ha compadecido de nosotros, habiéndole dado gracias el 2 del actual por habernos conservado la vida. Ha arrebatado 190 víctimas; el 8 y 12 por 100 respectivo á las 2,228 almas que contaba esta poblacion.»

En carta que nos escribe de Cascaute un estimable compofesor, dice que despues de tres meses de epidemia ya va á cantarse el *Te-Deum* en aquella poblacion. En punto á tratamiento ha sucedido allí lo que en todas partes; se han empleado los recursos terapéuticos que están mas en voga, pero sin otro resultado que el ordinario. Hé aqui el número de invadidos y de muertos:

	Invadidos.	Muertos.
Hombres.	200	28
Mujeres.	333	55
Niños.	90	15
Niñas.	120	20
Total.	743	118

Málaga. El estado sanitario de la capital continúa mejorando. El de Churriana, donde últimamente se desarrolló la epidemia con gran violencia, no ofrece tampoco cuidado, segun nuestras noticias. Pasan días sin que haya un solo invadido, y los pocos que han sucumbido deben esta desgracia á escosos en el alimento y otros de diferente carácter.

A mas de 1,800 asciende el número de personas que

fallecieron en Antequera víctimas del cólera. Felizmente ha desaparecido la enfermedad, y las familias que habían abandonado la poblacion van regresando á sus hogares.

Las noticias de Ubeda, recibidas últimamente, son en extremo tristes. El cólera, despues de haber causado en cinco meses sobre 500 defunciones, sigue encruceciéndose todavia.

Oviedo. Sigue la plaga en la capital y en varios pueblos de la provincia, y continúa la emigracion de muchas personas.

Hé aqui el estado sanitario de aquella provincia hasta el 4 del actual:

	I.	M.	C.
Oviedo.	135	27	6
Gijón.	102	24	10
Rivadesella.	141	35	56
Lena.	32	6	6
Morcin.	8	4	»
Total.	418	96	78

El 4 por la noche y el 5 por la mañana la mortandad aumentaba considerablemente en la capital de aquella provincia.

De Villagarcía escriben el 28 de agosto:

«Invadido este corto pueblo desde mediados del mes anterior por la terrible furia asiática, le ha ocasionado mas de 100 víctimas en los días desde el 6 al 24 del que rige, periodo de confusion, de dolor y de lágrimas. Desde este día parece mirarnos benigna la Divina Providencia, pues ha ocurrido un cambio notable en la temperatura, y con él no tenemos que lamentar otra nueva invasion, motivo por el que se ha reanimado algun tanto el espíritu sobrado abatido de estos vecinos.»

Palencia. El cólera ha causado en Palencia mas de 300 víctimas. Hace algunos días que desciende rápidamente, no habiéndose notado caso alguno el 4 y el 5. Todas las clases han pagado su tributo. Los militares han tenido cinco oficiales y varios soldados muertos, los empleados de correos un oficial; y el cabildo dos canónigos. Los facultativos y el clero han llenado sus deberes. Dentro de pocos días se cantará el *Te-Deum*.

La provincia de Palencia es de las mas castigadas por la epidemia. Esta se ha corrido á la parte de Oeste, invadiendo el pueblo de Paredes. En Dueñas desapareció repentinamente como en otros pueblos.

Santander. Son ciertamente muy tristes las noticias que llegan de esta ciudad. El 2 no hubo mas que dos defunciones; pero el 3, despues de una gran tormenta, el estado mortuario se elevó en veinticuatro horas á 34, y el 5, á 42: en vista del incremento, los habitantes de aquella desgraciada poblacion se hallan consternados. No lo están menos los de los pueblos de la provincia; los de la costa, especialmente, son víctimas de los mas terribles estragos. Los valles de Iguña y Buelna se están diezmado terriblemente, y Reinosa misma, colocada en una de las mayores alturas de la península, reconocida siempre como uno de los puntos mas saludables de España, ha pagado tambien su tributo á la epidemia.

Segovia. Cuarenta son ya los pueblos invadidos en esta provincia, segun nos avisa nuestro corresponsal, habiéndolo sido nuevamente seis, dos de ellos, Chañe y Zarzuela del Pinar, con bastante intensidad, particularmente en este último donde hubo los días 2 y 3 del corriente 52 invadidos, de los que murieron en dichos días 19, quedando todos los demas en tratamiento. En la capital ha aumentado algo, aunque no mucho proporcionalmente al vecindario: desde el 23 de agosto hasta el 10 de setiembre han sido atacados 22 hombres, 36 mugeres y 10 niños; curándose de estos 6 hombres, 8 mugeres y 1 niño, y muriendo 4 hombres, 12 mugeres y 6 niños, quedando los demas en tratamiento. En toda la provincia ha habido, segun los partes recibidos en el gobierno político de ella, hasta el 10 del corriente:

Invadidos 638 hombres, 834 mugeres y 345 niños; total 1,817.

Curados 319 hombres, 497 mugeres y 129 niños; total 945.

Muertos 197 hombres, 286 mugeres y 157 niños; total 640.

Pero á estos hay que añadir 8 invadidos y 4 muertos, cuyo sexo ni edad se expresa en los partes. Tambien faltan los partes detallados de tres pueblos que se han contentado con decir que existe en ellos la epidemia.

Soria. El cólera, que apenas ha dejado pueblo alguno en esta provincia donde no haya hecho sentir su terrible influencia, va descendiendo en todas partes, habiendo desaparecido por completo de muchos puntos. La villa de Agreda ha sido la mas castigada, y se ha observado en ella un fenómeno que llama fundadamente la atencion, pues de cerca de cuatrocientos muertos, las tres cuartas

partes han sido mugeres, y entre estas un número muy crecido de embarazadas. En la capital no ha vuelto á reproducirse, si bien no cesan los cólicos estacionales, á los que puede contribuir tal vez el uso de alimentos podridos, como el escabeche y otros cuya venta debería prohibir la autoridad, asi como las frutas y verduras.

Teruel. El 10 hacia cuatro ó cinco días que en la capital no se presentaba ningun caso.

De Alcalá de la Selva nos ha escrito dando noticias de la epidemia el digno profesor D. Federico Barrachina, que no ha tenido poco que sufrir por causa de ciertas prevenciones populares contrarias á la medicina. Hé aqui lo que nos dice:

«Cuando declinaba la epidemia en esta villa, fué presa la de Rubielos, siendo entre sus primeros invadidos D. Ramon Garcia, médico de una instruccion nada comun, circunstancia que abonó el conflicto, puesto que no tenían mas que un clínico que al efecto trageron de Valencia. En esta poblacion habia diezrnado sobre 200 habitantes.

En Noguera, sin embargo de ser mas pequeña la poblacion, ha hecho proporcionalmente mas estragos que en los dos primeros, contándose entre los muertos el cirujano D. Francisco Perez.

En Monteagudo, encontrando el cólera abonadas condiciones higiénicas, parece se detiene, recreándose con sus diversiones habituales.

En Guelar es lamentable el abandono en que se hallan, pues no obstante contar 14 defunciones y 13 existentes, todavia no han hecho diligencia de médico: ¡como si la humanidad nada valiese!

Para concluir diré que en esta villa se muestran ya dóciles á las prescripciones; que la mayoría de los muertos han recaído en viejos de 50 á 80, que una calle, la mas inmediata al rio, mas pobre y de peor condicion higiénica, es la que ha ofrecido mas novedad, que de la clase acomodada ninguno ha sido invadido, que los desarreglos en el régimen han dado sus funestos efectos, y que dos días que nos ha beneficiado la atmósfera con abundantes aguas ha refrescado el tiempo, y no hemos contado mas que una invasion de una de 82 años en que ha sido fulminante.

Toledo. Nuestro colaborador D. ZACARIAS BENITO GONZALEZ nos escribe desde Corral de Almaguer lo siguiente:

«El día 24 de julio apareció el cólera en esta villa, á los pocos días principiaron á presentarse algunos casos, pocos en verdad pero casi todos muy graves, y al poco tiempo ya fué salpicando varias calles, cebándose principalmente en las mas próximas al foco primitivo. Por desgracia la cuarta persona acometida lo fué una hija mia, de 15 años, que salió milagrosamente y está en convalecencia. Aunque no con grande intensidad, ha ido estendiéndose la epidemia, y pasan de 230 las personas invadidas, de las cuales han sucumbido 63, advirtiéndose que de estas, cerca de la mitad, son de 60, 70 y 80 años; muchos han abandonado en un principio la diarrea y descuidado los primeros fenómenos, y algunos han llegado de fuera en un estado casi desesperado.

Los enfermos han sido bien cuidados y asistidos por sus parientes y estraños, gracias á nuestros esfuerzos y los del ayuntamiento, á cuyo frente se encuentra D. Manuel Barreda, á quien nunca elogiaré lo bastante. Y no obstante el roce y contacto inmediato, apenas hay casa en donde hayan ocurrido dos casos de cólera.—¡Qué de dudas respecto del contagio y la infeccion!

Valladolid. Parece próximo á terminar en la capital la funesta epidemia del Ganges; y no ha librado mal ciertamente, pues que son muy pocos los invadidos respecto al censo de la poblacion, aunque los casos fulminantes y graves han sido muchos relativamente á los invadidos. Entre los muertos se cuentan por desgracia un médico homeópata y dos cirujanos. Tambien ha cabido esta mala suerte á varias personas notables, entre ellas un gefe de artillería y otro del regimiento de Málaga.

Dicen de Medina del Campo:

«El día 20 ó 23 del pasado se declaró oficialmente la existencia del cólera-morbo asiático en esta villa: hasta ahora no hace estragos; el número de invadidos asciende próximamente á unos 70, de los cuales han fallecido muy pocos; sin embargo, algunos casos han sido de tal intensidad, que han hecho sucumbir á algunos infelices en muy pocas horas. Los facultativos titulares no descansan.

A consecuencia acaso de haber refrescado el temporal, la epidemia ha estacionado su marcha, y los casos fulminantes son pocos.»

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Habiendo soplando constantemente los vientos Sur y Sudoeste en los cuatro primeros días de la presente semana, sobrevinieron lluvias abundantes y copiosas, acompañadas alguna vez de un estado atmosférico tempestuoso; pero cambiados aquellos al N. E. se despejó la atmósfera, la temperatura se hizo sumamente agradable y como propia del veranillo de San Miguel en que acabamos de entrar. El barómetro se resintió de tal variacion, subiendo 3 líneas de las 26 pulgadas y 1 línea que antes habia marcado: en cuanto al termómetro osciló entre los 6 y 12 y 18° de la escala de Reaumur.

A beneficio de las vicisitudes atmosféricas que dejamos indicadas, la epidemia reinante ha perdido casi toda su fuerza, en términos que segun los datos oficiales, el jueves tan solo hubo 3 invadidos: es de creer que se

aproxima su desaparición, cual ha sucedido ya en muchos puntos de los invadidos. Todavía persisten sin embargo las diarreas biliosas, tomando algunas de aquellas el carácter catarral. Además continúan reinando las intermitentes, las calenturas gástricas, muchas de las cuales suelen ir acompañadas de flujos de sangre por las narices, presentándose por último muchas dolencias catarrales, como calenturas de esta índole, toses, ronqueras, oftalmías y anginas.

El número de las defunciones ha sido menor que el de las semanas anteriores, cayendo por lo común, si exceptuamos los que sucumbieron del cólera, en sujetos que sufrían padecimientos crónicos de los aparatos neumo-gástrico y génito urinario.

Necrología.—En todos los números de este periódico tenemos que llenar el deber penosísimo de hacer público el fallecimiento de alguno de nuestros profesores! El Sr. D. Pedro Joaquín Zomeño, profesor dignísimo de cirugía médica en Cuenca, es una de las víctimas que hoy añadimos al largo catálogo de las inmoladas por la mortífera epidemia que aflige a nuestro país. Su celo facultativo y su ferviente humanidad le han conducido al sepulcro. ¡Reciba en el cielo el merecido premio!

Mas víctimas.—A los nombres de los compañeros sacrificados por el cólera morbo que figuran ya en las columnas del Siglo Médico, debemos añadir los siguientes: D. ROMAN FERNANDEZ DEL RIO, médico homeópata, en esta corte; D. VICTOR MANCERA CAMAZON, médico en Fuentidueña de Tajo; D. FELIX PERALES, cirujano en Tielmes; D. FACUNDO AMPUDIA, cirujano en Rodilana; y D. JOSÉ BORRERO, médico en Aracena.

Otra.—Entre los profesores que sucumben diariamente víctimas de su celo en la asistencia de los enfermos acometidos del cólera, debemos hacer especial mención del joven profesor de Sanidad militar D. CASIMIRO PARRA, quien contrajo la enfermedad en Llerena, donde estaba destinado. Tenemos a la vista cartas de sus gefes y de las personas mas notables de aquella población, en que se elogia por extremo su abnegación, desprendimiento é infatigable actividad, y se manifiesta el general y profundo sentimiento que ha producido su muerte. ¡Leve compensación por cierto a la pena de sus padres y de sus numerosos amigos!

Pueblo agradecido.—La villa de Casalaraina ha elevado a S. M. una exposición manifestando la mas profunda gratitud por los servicios que ha prestado durante la epidemia el profesor de cirugía D. ANTONIO VELEZ, y la suplica se digne tomarlos en consideración. Habiendo caído enfermos los dos médicos que asistían la población, el Sr. VELEZ visitó con un celo sin límites, diariamente y sin descanso alguno, por mañana, tarde y noche, y por espacio de diez días, a mas de 200 coléricos, prodigando a todos ellos todo género de auxilio.

Hospitalidad domiciliaria.—La junta municipal de Sanidad y beneficencia de Madrid, apoyada en la ley y reglamento vigentes, se propone llevar a cabo, sin detenerse ante ningún obstáculo, su proyecto de reorganizar la hospitalidad domiciliaria en todas las parroquias de esta corte bajo un sistema uniforme, permanente y aplicable a todas las circunstancias sanitarias de la población.

Plan de estudios.—Dice que el proyecto de ley que ha de presentarse a la Asamblea es obra del Sr. Don Pedro Gomez de la Serna, autor también del plan de 1850 y del reglamento del 52, publicado por el Sr. Gonzalez Romero.

Mastranzos.—Habiendo hecho grandes elogios de los maestrans en el periódico *La Esperanza* el cura economo de Yuncillos, un antiguo suscriptor nuestro ha juzgado oportuno desmentirle en un artículo dirigido al mismo periódico, del cual nos ha remitido copia. Asegura nuestro compofesor, que lejos de haber resultado allí útil tal medicamento ha sucedido que á cuantos fallecieron se les aplicó vanamente en cataplasma y le tomaron en infusión. Si hizo uso por sí propio el citado clérigo de los maestrans, añade con razon quien nos escribe, faltó á su deber y se intrusó sin necesidad en el ejercicio de la medicina. ¡Así se acreditan, aunque momentáneamente, los presuntos anticlericales!

Charlatan audaz.—En el *Porvenir médico* hemos visto un remitido de cierto profesor de cirugía que en la villa de Olocan, provincia de Valencia, fué suplantado por un carandero á quien la autoridad local prestó decidido apoyo. El tal perillan no sabe leer ni escribir, dice que ha residido 15 ó 20 años en la India ó China, y á todos los enfermos trata de igual manera. Le autorizó el alcalde para el ejercicio de la profesion (¡en algo ha de conocerse que tenemos libertad y nos descentralizamos!), y se entusiasmó con él de tal manera, segun parece, que poco faltó para pasar á vías de hecho contra el pobre cirujano. Dicho está: no hay un país donde las autoridades se parezcan á las nuestras. ¡La palabra *alcaldada* es peculiar de la tierra de los garbanzos y de la tia Marizapalos!

Fallecimientos homeopáticos.—En esta corte acaba de sucumbir de la enfermedad reinante uno de los mas acreditados homeopatas; en Valladolid ha muerto otro, y también ha fallecido la señora de uno de los de Madrid. ¡Cuán ilusoria es la eficacia preservativa de los glóbulos homeopáticos anunciada como infalible por los adeptos!... La razon no tiene mas que un camino.

Suspension de tareas.—El *Iris de la Medicina*, que empezó en enero último á publicarse, ha suspendido la publicación hasta tanto que su director D. PEDRO ESPINA pueda proseguir sus tareas periodísticas.

Sal de la Higüera.—Por haberse suspendido el alfoli que habia en la Higüera, se vende ahora esta sal medicinal en los almacenes de la Hacienda pública á 10 reales arroba y 14 mrs. libra.

Obra notable.—Se está imprimiendo y pronto verá la luz pública, una obra debida al entendido y laborioso profesor D. JUAN CHAVARRI, en que se hace aplicación de la mineralogía, geología y química á la construcción y decoración de los edificios. Esta obra ha sido premiada por el gobierno á propuesta de la Academia Real de Ciencias.

Establecimiento benéfico.—Por falta de recursos están parados los talleres del Hospicio de esta corte, se hallan desnudos los acogidos, y no ha podido celebrarse

la subasta de lana anunciada estos días... ¡En grandes apuros tiene que verse el gobierno por causa del lamentable estado de los establecimientos benéficos! La caridad cristiana, que daba antes para todo, se ha extinguido casi enteramente, y los gobiernos no han acertado entre tanto á establecer la beneficencia pública sobre una base sólida.

Código rural.—Dilatándose demasiado la formación de este código, dicen los periódicos que dentro de poco van á dictarse por el ministro de Fomento medidas transitorias que basten á lo menos para asegurar la salud pública. Vamos, pues, á tener importantes medidas de higiene rural dictadas sin el consejo de los hombres de la ciencia, cosa muy en armonía con el orden que se viene siguiendo; por ejemplo, con el hecho insignie de presentarse á las cortes un proyecto de ley de sanidad sin conocimiento siquiera del Consejo de Sanidad del Reino. Verdad que esto sería caminar á derechas y en busca del acierto, cosa que parece va cayendo en desuso.

Mala suerte.—Nunca es muy brillante la fortuna de los que ejercen la profesion médica, pero quienes sufren mayor desventura son sin duda alguna los profesores de partido.—Un apreciable colaborador nos escribe á este propósito lo que sigue: «El profesor de partido que ha tenido la desgracia de enfermar en los pueblos invadidos por el cólera no ha tardado mucho en perder la colocación, porque los pueblos no toleran que los médicos enfermen cuando ellos los necesitan: los castigan generalmente despidiéndolos. En cuanto á los que han podido resistir la epidemia y el extraordinario y excesivo trabajo que ocasiona, los pueblos dicen que no han hecho mas que cumplir, dado caso que hayan tenido tal cual suerte con los enfermos, y si la mortandad, por lo grave de la pestilencia ú otros motivos, ha sido notable, se les despiden también. Apenas se presenta algun rarísimo ejemplar de pueblos que hayan manifestado gratitud al comportamiento, por lo común heroico, de los médicos.—Y luego se estrañará el descontento de los médicos, su retraimiento de asistir los pueblos epidemiales, y su constante anhelo por organizarse de suerte que alcancen la consideración y aprecio debidos!»

REMITIDO.

Señores redactores del SIGLO MÉDICO.

Muy señores míos: interesado en pro de las clases médicas, á las que tengo el alto honor de pertenecer, se dignarán Vds. insertar en su ilustrado periódico las líneas siguientes: Conviene al deseo profesional advertir que al publicar la vacante de médico-cirujano del pueblo de Cerralvo, partido de Talavera de la Reina, plaza creada por la malevolencia para derrocar al cirujano titular de la beneficencia, que este cuenta con la adhesión de la mayoría del vecindario, mas de nueve años de buenos servicios y casa propia. Todo lo referido se garantiza. Queda de Vds. suyo afectísimo. Cerralvo 8 de setiembre de 1855.—Benito Sanchez.

VACANTES.

Edicto convocando á oposicion para la plaza de médico de la Inclusa y colegio de la Paz de esta corte.

DON LUIS SAGASTI, gobernador civil de esta provincia, y presidente de la junta provincial de beneficencia, etc., etc.

HAGO SABER:

Que se saca á oposicion en público concurso la indicada plaza de médico de la Inclusa y colegio de la Paz, dotada anualmente con cinco mil quinientos rs. vn., bajo las reglas siguientes:

- 1.º Podrán optar á esta plaza los doctores ó licenciados en medicina y cirugía.
- 2.º Los aspirantes se presentarán á firmar la oposicion por sí ó por medio de apoderado en la secretaría de la Junta provincial de Beneficencia, sita calle de Luzon, núm. 6, principal, en el término de cuarenta dias contados desde la fecha de la publicación de este edicto en la *Gaceta*.
- 3.º Los aspirantes deberán probar antes de proceder á la oposicion la aptitud legal que se requiere para el desempeño de semejantes destinos, y presentar una relación documentada de sus méritos.
- 4.º Transcurrido el plazo de los cuarenta dias, se procederá inmediatamente á los ejercicios de oposicion en el Hospital general.
- 5.º Serán censores de estas oposiciones tres profesores de la corporación de médicos del Hospital general sacados por suerte, y cuatro de la población.
- 6.º El último de los siete censores que designe la suerte, deberá concurrir á los ejercicios de oposicion, pero solo ejercerá como censor en caso de no poder continuar asistiendo alguno de ellos.
- 7.º No podrán ser censores los que tuviesen parentesco con alguno de los opositores.
- 8.º Serán presidente y secretario de la Junta censora el mas antiguo y el mas moderno de los sorteados, segun la fecha de sus respectivos diplomas.
- 9.º Si el presidente de la Junta provincial de Beneficencia estimase conveniente presidir los actos de oposicion, lo hará, pero sin actuar como censor.
- 10.º En el dia y hora prefijado y publicados con la debida antelación, se reunirán en el Hospital general los censores y opositores para dar principio á los ejercicios, disponiendo como medida preparatoria la distribución de los opositores en trincas.
- 11.º Los ejercicios de oposicion consistirán en tres actos: el del primer dia en una disertación ó memoria leída por espacio de media hora sobre enfermedades de niños, que el actuante sacará por suerte en la sala de concurso el dia anterior, y sobre el cual le harán los dos contrincantes de su terna por espacio de quince minutos las observaciones que gusten, leída que sea la disertación en público: el del segundo dia en un caso práctico elegido reservadamente por los jueces entre los niños enfermos de la Inclusa y ofrecido en seguida al actuante

en presencia de los demas opositores para que despues de examinado el caso con toda calma y la atención debida, pase aquel en compañía de los mismos jueces y demás á la sala de concurso á hacer metódicamente y con arreglo á los principios de la ciencia, su oposicion y clasificación, con la de los medios terapéuticos que crea mas bien indicados; haciendo también sobre estos puntos, los contrincantes, por el mismo espacio de tiempo, las observaciones que estimen: el tercero y último de los actos consistirá en preguntas hechas por los jueces en secreto, sobre las diversas enfermedades de los niños, por el tiempo que juzguen suficiente para asegurarse de su idoneidad.

12.º Concluidas las oposiciones, y acto continuo del mismo ejercicio, procederán los censores: 1.º A la aprobación de los mismos ejercicios: 2.º A la calificación de los aprobados, empleando las de sobresaliente, bueno ó mediano; y 3.º A hacer la propuesta en forma de terna cuando lo permita el número de opositores.

13.º Las actas de la oposicion y la de aprobación, calificación y propuesta, pasarán inmediatamente á la Junta provincial de Beneficencia, con la terna para su aprobación.

La Junta provincial de Beneficencia, en virtud de la propuesta, de lo que arrojen de si las referidas actas y la relación de méritos de cada uno de los candidatos, propondrá al mas benemérito para que sea nombrado con arreglo al artículo 13 del reglamento general de beneficencia.

14.º El agraciado se sujetará para el cumplimiento de las obligaciones respectivas de su cargo á lo prevenido en el reglamento del establecimiento, órdenes y disposiciones del gobierno y de la Junta provincial de Beneficencia.

15.º Si el que obtuviese la plaza fuese facultativo de algun establecimiento de beneficencia ó disfrutase de otro sueldo pagado por el Estado, por fondos provinciales ó municipales, deberá, para tomar posesion de la plaza de médico de la Inclusa, renunciar á él. Madrid 7 de setiembre de 1855.—Luis Sagasti.

Edicto convocando á oposicion para la plaza de médico 10.º de los hospitales generales de esta corte.

DON LUIS SAGASTI, gobernador civil de esta provincia, y presidente de la junta provincial de beneficencia, etc., etc.

HAGO SABER:

Que se saca á oposicion en público concurso la indicada plaza de médico 10.º de los Hospitales generales, dotada anualmente con cuatro mil quinientos rs. vn., bajo las reglas siguientes:

Estas reglas son literalmente idénticas á las del Edicto anterior, excepto la 11.ª que se halla concebida en los siguientes términos.

- 11.º Los ejercicios de oposicion consistirán en tres actos: el del primer dia en una disertación ó memoria leída por espacio de media hora sobre uno de los tres puntos facultativos que el actuante sacará por suerte en la sala de concurso el dia anterior, sobre el cual le harán los dos contrincantes de su terna por espacio de quince minutos las observaciones que gusten, leída que sea la disertación en público: el del segundo dia en un caso práctico en una de las salas del hospital, elegido reservadamente por los jueces y ofrecido en seguida al actuante en presencia de los demas opositores, para que despues de examinado el caso con toda calma y la atención debida, pase aquel en compañía de los mismos jueces y demás á la sala del concurso á hacer metódicamente y con arreglo á los principios de la ciencia, su oposicion y clasificación, con la de los medios terapéuticos que crea mas bien indicados; haciendo también sobre estos puntos, los contrincantes, por el mismo espacio de tiempo, las observaciones que estimen: el tercero y último de los actos consistirá en preguntas hechas por los jueces, en secreto, sobre los diversos puntos de la facultad por el tiempo que juzguen suficiente para asegurarse de su idoneidad.

—La plaza de medico-cirujano de San Felices de Buelna, provincia de Valladolid; su dotación 7,000 rs. pagados por el ayuntamiento trimestralmente. Las solicitudes por todo el corriente mes.

—La de cirujano de Ascarza, provincia de Alava; su dotación 130 fanegas de trigo. Las solicitudes en todo el corriente mes.

—La de cirujano de Cervera de Rio-Pisuerga, provincia de Palencia; su dotación 2,500 rs. pagados por trimestres de los fondos municipales y facultad de ajustarse con los pueblos limitrofes. Las solicitudes por todo el corriente mes.

—La de cirujano de Sotillo y sus cuatro anejos, provincia de Soria; su dotación 4,500 rs. cobrados por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de cirujano del Gujo de Santa Bárbara, provincia de Cáceres; su dotación 3,500 reales. Las solicitudes al ayuntamiento por todo el presente mes.

—La de cirujano del Arrabal de Portillo, provincia de Valladolid; su dotación 3,500 rs. de fondos municipales y 8 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de cirujano de Bayubas de Abajo y del de Arriba, provincia de Soria; su dotación 115 fanegas de trigo, 200 cargas de leña y aprovechamientos como vecino. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

ERRATAS.

En las efemérides epidémicas del pasado invierno, insertas en el número 88 del Siglo, se han advertido las dos siguientes:

Página 282, columna 3.ª, línea 33: donde dice «resultando en el mínimo» léase, resultando en el mismo. Página 283, columna 2.ª, línea 42: donde dice «y el territorio» léase, y el terciario.

MADRID.—1855.—IMPRESA DE MANUEL ROJAS.
Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.